

200
2 es.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

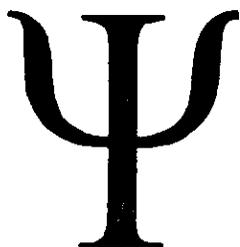
FACULTAD DE PSICOLOGIA

**ESTUDIO COMPARATIVO DE LA PERCEPCION
SOCIAL DE LA ADOLESCENCIA: DESDE EL PUNTO
DE VISTA DE LOS ADOLESCENTES, JOVENES
Y ADULTOS.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIATURA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
O R O Z C O H E R N A N D E Z A I D A**

DIRECTOR DE TESIS: DRA. MAGDALENA VARELA MACEDO.



MEXICO, D. F.

260629

1998

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres

Por su gran amor, apoyo y confianza inquebrantable en mí, misma que ha sido un estímulo y me ha impulsado a lograr mis metas de superación.

A Felipe

Por brindarme su amor, comprensión y apoyo en mi realización humana y profesional.

A la Dra. Magdalena Várela

Que con su valiosa orientación, dirección y guía me permitió obtener el galardón más grande al que cualquier profesionista aspira tener.

Al Centro Comunitario

Por la ayuda prestada para la realización de este trabajo. En especial a Vicky por su apoyo y aliento a seguir adelante, Adela por su confianza y a mi amiga Paty por ayudarme a realizar este trabajo.

Al H. Jurado:

Mtra. Aida María Rodríguez Veliz
Dra. Magdalena Várela Macedo
Lic. María de la Luz Javiedes Romero
Lic. Jesús Segura Hidalgo
Lic. Elsa Ortega Blake

A la Fundación UNAM

**Por su apoyo becario proporcionado a la realización de esta tesis y
por la confianza y ayuda que brindan a todos con este programa.**

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo determinar las diferencias perceptuales entre adolescentes, jóvenes y adultos, sobre algunos aspectos de la adolescencia.

Para obtener esta información se realizó un cuestionario en base al método del Diferencial Semántico, tomando como base el cuestionario para medir autoconcepto diseñado por Larosa (1985) y elaborado con escalas bipolares de siete intervalos, constituidos por 28 adjetivos anónimos.

Empleando este cuestionario se realizó la aplicación de este a 600 sujetos, (200 adolescentes de 15 a 18 años, 200 jóvenes de 19 a 24 años y 200 adultos de 25 a 50 años) de manera grupal (40 personas por grupo de aplicación). Utilizando el método de cuotas.

Posteriormente se analizaron las comparaciones de las percepciones arrojadas por los tres grupos de edad mediante el análisis estadístico ANOVA. Dicho análisis nos mostró las diferencias significativas entre los tres grupos de edad y los factores que proporcionó el instrumento, así como las diferencias para el sexo masculino y la escolaridad. A partir de ello, se derivan algunas conclusiones sobre las diferencias perceptuales existentes entre adolescentes, jóvenes y adultos; encontrándose que los adolescentes presentan una percepción negativa de su etapa, en comparación a como los perciben los jóvenes y adultos, que son más benévolos al percibirlos. Esto se debe a una falta de conformación íntegra de la identidad del adolescente y del adulto que no ha terminado de conformarse debido a la falta de su integración en la sociedad.

JUSTIFICACIÓN

En la actualidad se ha observado que el conocimiento de la vida cotidiana a tomado mayor importancia dentro de la psicología, ya que no podemos deducir lo ocurrido o explicar las situaciones desde el sentido común, como se ha venido realizando en la actualidad.

Para explicar lo que ocurre en la vida cotidiana empleamos el método de aproximación sistemática por medio de investigaciones empíricas que demuestre o refute lo explicado tradicionalmente, como ocurre en el periodo adolescente.

Por tal motivo, la presente investigación buscó hacer la comparación de la percepción social que se tiene del adolescente entre un grupo de adolescentes, otro de jóvenes y uno adultos.

Tomando como base que los hombres surgen con muchas posibilidades que van siendo moldeadas conforme se van desarrollando dentro de una comunidad, compartiendo no solamente las características físicas-ambientales del medio que les rodea, sino también la ideología como formas de percibir y enfrentarse a las experiencias cotidianas, que son los puntos de apoyo para las formas de relación que se comparten en un primer momento a través de la familia por medio de una serie de normas que dan como resultado ciertas semejanzas en las formas de comunicación y de percepción del mundo.

Con esto se puede observar que conforme los adolescentes se desarrollan físicamente, las relaciones familiares tiende a hacerse tensas por los cambios que presenta como resultado del esfuerzo del adolescente por obtener una mayor independencia y busca obtener el debilitamiento de fuertes lazos que los une a sus padres. Esto lo intenta por medio de la oposición sistemática a todo tipo de autoridad, a través de las contestaciones y el rechazo de todos los valores admitidos y transmitidos hasta entonces por los adultos; de ahí que tanto los adolescentes que están pasando por esa etapa crítica como los adultos que están interactuando con ellos, tienen una percepción diferente de la adolescencia.

ÍNDICE:

	PÁGINAS
INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I.	
ADOLESCENCIA	6
CAMBIOS FÍSICO EN LA ADOLESCENCIA	7
PSICODINAMIA DE LA DOLESCENCIA	8
INTELIGENCIA	11
IDENTIDAD	12
INFLUENCIA DEL MEDIO AMBIENTE EN LA ADOLESCENCIA	16
CARACTERÍSTICAS CULTURALES QUE INFLUYEN EN LA ADOLESCENCIA	20
CAPÍTULO II.	
PERCEPCIÓN SOCIAL	22
PERCEPCIÓN INTERPERSONAL	29
ATRACCIÓN INTERPERSONAL	32
CAPITULO III.	
DIFERENCIAL SEMÁNTICO	35
INVESTIGACIONES REALIZADAS CON EL MÉTODO DEL DS EN MÉXICO	43
MÉTODO	49
PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS	54
ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS	63
CONCLUSIONES	67
SUGERENCIAS	70
BIBLIOGRAFÍA	72
ANEXO	76

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es un fenómeno determinado en buena medida por la sociedad en la que se desarrolle el adolescente, por ello puede adoptar diversas formas según la interacción que se produzcan entre los cambios físicos y psicológicos, por un lado, y las resistencias sociales por el otro (Várela, 1997).

Por lo tanto, como este tema es importante en la actualidad, se ha hecho necesario realizar diversos estudios que ofrezcan los diferentes tópicos de esta etapa, para contar con mayor información de la adolescencia. Con este motivo, en la presente investigación se realizó un análisis sistemático de la adolescencia, para demostrar que existen diferencias perceptuales entre los adolescentes, jóvenes y adultos sobre este tema.

Partiendo de esto, en el capítulo I, se revisan varios autores especialistas en el área que han analizado el fenómeno de la adolescencia. Uno de estos autores es Erickson (1968), el cual explica que en la adolescencia el joven se ve confrontado ante una crisis que tiene como objetivo el definir su identidad.

Además de esto, se plantea que no nada más es el adolescente el que vive este periodo tan difícil, sino también lo es para los padres, que tienen que resistir las oposiciones y los desplantes de sus hijos, y como la familia es la principal proveedora de estrategias de supervivencia y manutención del adolescente, además de que es la forjadora de los principios ideológicos, morales y hasta profesionales que han de ayudar al joven en el proceso formativo de su identidad, contribuyendo por consiguiente a la facilitación de este para poder adaptarse a diferentes medios.

Después de haber analizado esta temática, Erikson (1968) sugiere que es muy importante que existan buenas relaciones en la familia del adolescente, para que puedan contribuir a que la transición adolescente se haga con mayor suavidad.

Bueno, pero para llevar a cabo esta investigación y encontrar las diferencias perceptuales, en el Capítulo II, se recurrió a una serie de aportaciones teóricas y meteorológicas que introdujeran al tema, para contar con información y poder entender la manera como las personas nos formamos impresiones y como establecemos relaciones con los demás.

Dentro de los diferentes enfoques, destaca el estudio de la percepción interpersonal, que tiene su origen en la obra de Heider (1958), el cual expresa que la exactitud de las percepciones de las personas, puede verse influido por la interacción social. Por ejemplo, si por algún motivo no existieran suficientes elementos objetivos para demostrar un evento, se recurre al “consenso social” o “realidad social” (teoría de la disonancia cognoscitiva), para conseguir aliados de la misma postura, que no existan dudas y además que se logre el equilibrio.

Pero para que se den las relaciones sociales y se lleve a cabo el consenso, es necesario que se de la atracción interpersonal, para que se logre el proceso anterior.

También destacó, lo que expresa Gojman (1973), la cual dice que el proceso de socialización ocurre a lo largo de toda la vida y a través de él, las personas encuentren puntos de apoyo que serán compartidos para fortalecer las vicisitudes de la relación.

Como por ejemplo, en la familia, se compartirán una serie de normas que darán como resultado un individuo que para expresarse, alimentarse y desempeñar sus necesidades fundamentales, hará caso de sus "*semejanzas*" con los demás. Únicamente en base a esas "*semejanzas*" en el manejo de las reglas gramaticales o sintácticas podrá comunicar algo y solo teniendo en cuenta lo que él mismo experimentaría, o querría decir en tales condiciones podrá inferir lo que les sucede a los otros.

Ya teniendo este apoyo conceptual, de como se lleva a cabo el proceso de la percepción interpersonal, en el Capítulo III. se explica el método del Diferencial Semántico, el cual se emplea como base para la elaboración del instrumento que nos servirá para medir las diferencias perceptuales del tema.

El método del Diferencial Semántico permite la recolección de gran cantidad de datos con economía de tiempo y material; además, es más fácil de tabular y de concentrar en tarjetas de computadora para su análisis estadístico. Osgood (1957) utilizó el método de juicio de tiempo que tiene la ventaja obvia de que el sujeto no puede anticipar ni el concepto que va a juzgar, ni la escala con lo que lo va a hacer y, por tanto no puede racionalizar su posible reacción. Aquí la intensidad de la asociación está dada por la latencia de la reacción del individuo hacia uno y otro de los términos polares. Como se manifiesta, esta técnica proporciona muchos beneficios en su utilización.

En la sección denominada método, se describe todas las características metodológicas empleadas en esta investigación, como el objetivo particular de la investigación, se mencionan las características específicas de los sujetos, etc. Además se realiza el análisis de los resultados y se establecen conclusiones y sugerencias para posteriores investigaciones.

CAPITULO I.

CAPITULO I

ADOLESCENCIA

La adolescencia se deriva del latín " *adolescere* ", que significa " *crecer* " o " *desarrollarse*" hacia la madurez (Hurlock ,1984). La pubertad es el periodo en que se produce la madurez sexual, mientras que la adolescencia es un periodo de transición en el cual el individuo pasa físicamente y psicológicamente desde la condición de un niño a la de adulto (Hurlock ,1987).

Stanley Hall (1931), la presenta como un momento característico y decisivo de la evolución humana, de este modo: " La adolescencia es un nuevo nacimiento; los rasgos humanos surgen en ella más complejos; las cualidades del cuerpo y del espíritu son más nuevas; el desenvolvimiento es menos gradual y más violento. Las diferencias individuales y las medidas de error en todas las mediciones físicas y en todos los test psicológicos aumentan ... (Hall, 1931) Los intereses sociales y una nueva vida de amor se inician. Es la edad del sentimiento y de la religión; de las rápidas oscilaciones del humor. (Hall, 1960)

Schopen la define como " La lucha entre el niño y el hombre, como el esfuerzo del individuo para formarse automáticamente y comprender plenamente el sentido de la propia existencia ".

Lenke repite a Hall cuando afirma: " La pubertad (periodo inicial de la adolescencia) es el segundo nacimiento."

Groos caracteriza ese período de la vida por la aparición de los instintos sexuales.

Bauer encuentra el " Sentido profundo de la adolescencia en el conflicto entre el yo y el mundo".

Juan Mantovani (1960) afirma: " Es éste el momento de más fácil sumisión de la vida a la dirección del espíritu; la edad más apta para convertir la cultura en vida - uno de sus mayores intereses ".

Maurice Debesse (1947) la conceptua como el término general que designa de ordinario el conjunto de las transformaciones corporales y psicológicas que se efectúan entre la infancia y la edad adulta. Para él, pubertad es prácticamente la aparición e instalación de la función sexual; la juventud; el aspecto social de la adolescencia; aquella hora en que el ser, entra en posesión de todos sus medios, toma sus antecesores con impulso entusiasta e impaciente en el intento de construir su lugar al sol.

Douglas (1938) declara ser la adolescencia el crecimiento hacia la madurez, y Hernández Ruiz (1946) , la época de la formación especializada.

Charlotte Bühler (1947): “ La adolescencia significa la lucha por la preponderancia de las glándulas germinativas; su crecimiento y su desenvolvimiento relegan el crecimiento longitudinal a segundo plano. Cuando la lucha por el predominio está decidida a favor de la glándula germinativa, comienza la tercera fase de la pubertad: la madurez.”

Blos, manifiesta que la adolescencia está principalmente caracterizada por cambios físicos que se reflejan en todas las facetas de la conducta. Además de que los adolescentes de ambos sexos se ven profundamente afectados por los cambios físicos que ocurren en sus propios cuerpos, también, en una forma más sutil y en un nivel inconsciente, el proceso de pubertad afecta el desarrollo de sus intereses, su conducta social y la cualidad de la vida afectiva.

El término pubertad se emplea para calificar las manifestaciones físicas de la maduración sexual y el término adolescencia se utiliza para calificar los procesos psicológicos de adaptación a las condiciones de la pubertad.

Hurlock, (1987) consideró que el individuo es un niño hasta el momento en que madura sexualmente; entonces le llamó adolescente. La madurez sexual depende de muchos factores: herencia, inteligencia, salud, nutrición, status socioeconómico de la familia, tamaño del cuerpo y conformación corporal (Hurlock, 1987). El tiempo promedio para que se de la maduración sexual es de 2 a 4 años. Los cambios puberales se deben a la glándula pituitaria, la cual produce la hormona del crecimiento, que es la que influye en la determinación del tamaño del cuerpo y a la hormona gonadotropina, que actúa sobre las gónadas, estimulándolas a una mayor actividad. Estas gónadas son las glándulas sexuales: ovarios en la mujer y testículos en el hombre.

La adolescencia la podemos ubicar dentro de las etapas del desarrollo psicosexual según Freud, en la fase genital que transcurre entre los 11-12 y los 16-17 años (citado por Muuss, 1984).

Cambio físicos en la adolescencia

En esta etapa se presentan modificaciones corporales en el individuo y son las siguientes: existe un aumento del tamaño corporal así como cambios en las proporciones del cuerpo, se desarrollan las características sexuales primarias y secundarias.

Las características sexuales primarias que aparecen en el hombre, son las siguientes: crece el pene y los testículos, aparece el vello pubico en el pubis pero no del todo desarrollado, además aparece la primera eyaculación nocturna entre los 12 y los 16 años (cuando los órganos de reproducción masculinos están funcionalmente maduros) que puede ser causada por un sueño de excitación o por otras causas estimulantes (como tener cobijas que den demasiado calor, dormir de espaldas, tener la vejiga llena, etc.).

En la mujer, los ovarios y el útero crece con rapidez, aparece la menarca, a la que sigue un periodo de esterilidad (que dura de un mes a siete años). Esta se puede acompañar de malestares

como dolores de cabeza y espalda, calambres, malestar abdominal agudo, etc., mientras se regulariza la menstruación.

El desarrollo de las características sexuales secundarias trae consigo en los hombre: el ensanchamiento de los hombros, el desarrollo muscular en brazos y piernas, vello púbico que se extiende hasta los muslos, leve protuberancia alrededor de las tetillas, vellos axilar, vello facial sobre el labio superior, a los costados en la barbilla, pilosidad en los miembros, el pecho y los hombros, cambio de voz y de textura en su piel. (Hurlock, 1987).

Mientras en la mujer se da el ensanchamiento en los hombros, se incrementa en la amplitud y redondez de las caderas, quedando así delimitada la cintura, conformación definida de brazos y piernas debido principalmente al tejido adiposo, desarrollo de vello púbico y axilar, cambios de voz a tono grave y cambio de color de piel y su textura. (Hurlock, 1987).

Los brotes de crecimiento en relación con la altura, el peso, la musculatura y el desarrollo de características sexuales primarias y secundarias puede estar acompañadas por importantes estados emocionales, por la falta de uniformidad es el desarrollo físico, llamado crecimiento asimétrico, con frecuencia hace exigencias extremas a la adaptabilidad física y mental del sujeto, provocando cambios en la autoimagen corporal y una reevaluación del ser a la luz de nuevos poderes y sensaciones físicas que son dos de las consecuencias psicológicas del cambio en el estado físico.

Psicodinamia en la adolescencia

En el desarrollo psicológico del adolescente, se encuentra que en los procesos predominantes son la renovación del complejo de edipo y sus conflictos, así como la desconexión de los primeros objetos de amor infantil, esto es la renuncia al objeto incestuoso y al abandono a las actitudes bisexuales y narcisistas para ser posible la orientación hacia el objeto heterosexual. (José de Jesús González Nuñez, 1989).

En la pubertad afloran los impulsos sexuales y provocan la “Subordinación de todos los instintos y componentes sexuales a la supremacía de la zona genital”. (Freud, Citado por Muuss, 1984).

Mientras que la búsqueda del placer es la meta de todas las formas infantiles de sexualidad, los cambios fisiológicos producidos en la pubertad hacen surgir otros objetos sexuales: 1) por la excitación externa de la zona erógena, 2) por la tensión interior y la necesidad fisiológica de dar salida a los productos sexuales, condición que no se había presentado en la sexualidad infantil y, 3) por la excitación sexual psicológica (consiste en una sensación de tensión peculiar y de carácter urgentísimo (Freud, citado por Muuss, 1984). Es lo que Freud llamó “Onanismo por necesidad” *masturbación*), que podrá ser influida por los dos factores anteriores.

La tensión sexual acrecentada durante la adolescencia hace revivir mucho de los objetos incestuosos del periodo genital anterior y dirigir la libido hacia ellos. Freud hablaba de una segunda situación edípica durante la pubescencia. Sin embargo, durante el periodo de la lactancia, el desarrollo del super-yo ha alcanzado un punto en el cual una barrera contra el incesto "internaliza y reprime sus tendencias".

Durante la pubescencia, los impulsos edípicos, si es que llegan a la consciencia, suelen realizarse en el nivel de la fantasía. El super-yo recientemente desarrollado interviene en el conflicto, produce ansiedad y pone en acción todos los mecanismos de defensa que el yo tiene en su disposición: la represión, la negación y el desplazamiento. Estas defensas intervienen en los impulsos libidinales y los vuelven contra sí mismos, ocasionando temores, ansiedad y síntomas neuróticos.

El comienzo de la pubertad propiamente dicha trae consigo un cambio cualitativo, la catexis instintual, anteriormente no diferenciada, ahora se diferencia y se especifica a medida que se desarrolla la genitalidad, fase final del desarrollo psicosexual.

El desarrollo adolescente se caracteriza por progresos oscilantes, regresiones y estancamiento o acciones de contención que consolidan u organizan los cambios y los logros internos antes de que estos se articulen en el medio ambiente.

Las luchas y rebeldías externas del adolescente no son más que reflejos de los conflictos de dependencia infantil que íntimamente aún permiten.

La adolescencia es un proceso de desarrollo y por lo tanto su aparente patología debe admitirse y debe comprenderse para ubicar sus desviaciones en el contexto de la realidad que nos rodea. (Knobel, 1990). El individuo se refugia en su mundo interno, allí enfrenta su futuro. Estos cambios, en los que se pierde la identidad del niño e implica la búsqueda de una identidad se constituyen dentro de un plano consciente-inconsciente.

El adolescente no sólo quiere tener aun a los padres protectores y controladores, sino, también idealizan su relación con ellos. Rompe la comunicación con los padres reales externos y buscan figuras idealizadas para sustituirlos; así se refugia en un modo autista de meditación, análisis, elaboración de dudas (condiciones infantiles), que le permiten proyectar en maestros, ídolos deportivos, artistas, amigos íntimos y su diario, la imagen paterna idealizada, ésta soledad brincada por él, facilita la conexión con los objetos internos en este proceso de pérdida y sustitución de los mismos que terminan por enriquecer al yo.

En esta búsqueda de identidad, el adolescente recurre a sustituciones que se presentan como más favorables en el momento. Una de ellas es la uniformidad, que brinda seguridad y estima personal, ocurre aquí el proceso de doble identificación masiva, en donde todos se identifican con cada uno y que explica, por lo menos en parte, el proceso grupal en el que participa el adolescente.

La pubertad en forma implacable empuja al joven adolescente hacia adelante. Su búsqueda de relaciones de objeto o, por el contrario, el evitarlos, ilumina el desarrollo psicológico que está ocurriendo durante esta fase.

El hallazgo de un objeto heterosexual se hace posible para el abandono del desarrollo psicológico de la adolescencia.

La primera elección de un objeto de amor heterosexual está comúnmente determinada por algún parecido físico o mental con el padre del sexo opuesto, o por algunas disimilitud chocante.

En la adolescencia propiamente tal o adolescencia media la vida emocional es más intensa, más profunda y con mayores horizontes. El adolescente por fin se desprende de los objetos infantiles de amor. Los deseos edípicos y sus conflictos surgen nuevamente. La finalidad de esta ruptura interna con el pasado agita y centra la vida emocional del adolescente; al mismo tiempo esta separación o rompimiento abre nuevos horizontes, nuevas esperanzas y también nuevos miedos.

La pregenitalidad pierde cada vez más el papel de una función satisfactoria siendo relegada a una actitud de iniciación -mental y físico - y da lugar a nuevos componentes instintivos, precisamente la anticipación del placer.

La organización jerárquica de los impulsos y de su carácter definitivo e irreversible representa una innovación que influye en formas decisivas al desarrollo del yo. El yo forma sus señales de estos cambios en organización instintiva y elabora en su estructura una organización jerárquica en sus funciones y en sus pautas defensivas. Ambas adquieren al final de la adolescencia una fijación irreversible llamada carácter.

El yo en la adolescencia fue explicado por Anna Freud (1936), refiriendo que el adolescente presenta “ un ello relativamente fuerte el cual confronta a un yo relativamente débil”. Es más, el apoyo que el yo obtuvo de la educación durante la infancia cesa de operar en el modo acostumbrado, debido a que el adolescente rechaza masivamente el control externo como un excedente de la dependencia infantil.

De forma esquemática observamos que el desarrollo hacia el logro psíquico inicia en la infancia temprana con la dominación del cuerpo, en el periodo de la latencia en el ambiente y el de la adolescencia en las emociones. Estas son secuencias ordenadas de funciones del yo que deben seguir paralelamente a la maduración del cuerpo para salvaguardar el desarrollo normal.

Diversos autores han manifestado que el yo adolescente adecuado sólo se puede desarrollar correctamente si la fase preparatoria del periodo de latencia se ha traspuesto más o menos con éxito.

Las presiones a que está expuesto el yo en la adolescencia cambia tanto cualitativamente como cuantitativamente. El yo tiende a recurrir a varios mecanismos estabilizadores como inventos temporales para salvaguardar su integridad.

Los mecanismos de estabilización característicos de la adolescencia incluye mecanismos defensivos, adaptativos y compensatorios. Por ejemplo, los procesos disociativos que aparecen con mayor frecuencia se emplean para evitar la formación de conflictos; la intelectualización fue descrita por Anna Freud (1936) como un mecanismo de defensa típico de la adolescencia, el cual representa un intento de dominar los peligros instintivos por desplazamiento y aparte de esto, tienen también un aspecto adaptativo, como la negación y la evasión descritas por Hartmann como defensas; así como, toda formación reactiva de carácter originada en defensa contra los impulsos, gradualmente tomará control sobre la riqueza de otras funciones dentro del marco del yo.

En lo que se refiere al origen del ideal del yo se encuentra en la rendición irreversible de la posición edípica negativa (homosexualidad) durante la adolescencia temprana. El ideal del yo promueve la formación de la identidad sexual y sirve para estabilizarla y según indicó Freud (1914) contiene un componente individual y uno social.

El ideal del yo es una parte diferenciada del yo, catectizada con la libido narcisista y homosexual; asume un papel de guía similar al del super-yo; pero difiere de éste en que es más personal y en la falta de tiranía no comprometedor y la crueldad primitiva.

El ideal del yo tiene sus raíces en la identificación con el padre del mismo sexo.

Inteligencia

Dentro de las etapas de pensamiento de Piaget, encontramos cuatro etapas: 1) Inteligencia sensoriomotriz, 2) Periodo Preoperatorio, 3) Operaciones concretas y 4) Operaciones formales. En esta etapa culmina el desarrollo intelectual. A diferencia de otros autores, Piaget atribuye a este periodo la máxima importancia en el desarrollo de procesos cognitivos y de las nuevas relaciones sociales que estos hacen posibles. En el adolescente aparece el pensamiento formal, que se caracteriza por la capacidad de prescindir de lo concreto del mundo sensible captado por los sentidos. Puede entonces razonar basándose en enunciados puramente verbales, sitúa lo actual y concreto en un esquema puramente verbal, sitúa lo actual y concreto en un esquema más amplio y es capaz de manejar hipótesis. Además, estas nuevas posibilidades intelectuales le permiten englobar cada vez más problemas más generales, por lo que desciende su interés por lo concreto y busca soluciones no inmediatas, construyendo sistemas que tienen una verdad más genérica.

La inteligencia formal supone así el despliegue del pensamiento, porque facilita un poder nuevo que lo libera y separa de lo real y le permite elaborar teorías. Gracias al pensamiento formal, el adolescente ingresa al mundo de las ideas. Y por eso es la adolescencia la edad de la metafísica por excelencia. El equilibrio que se alcanza cuando el adolescente es capaz de comprender que la función primordial de la capacidad de reflexión no es contradecir, sino preceder a la acción e interpretar experiencias.

La capacidad del pensamiento abstracto le permiten a los estudiantes adolescentes desafiar viejas ideas y actitudes y convertirse en pensadores más místicos y creativos. Hablamos de un nuevo procesamiento intelectual que es abstracto, especulativo y libre de circunstancias. Se requiere de la capacidad de formular, probar y evaluar hipótesis. El reflexionar sobre el pensamiento, se vuelven introspectivos y ensimismados, comienza a poner todo en tela de juicio, a rechazar los viejos límites y categorías; excluyendo las actitudes tradicionales y se convierten en pensadores más creativos. (Keating, 1980).

Identidad

Los conceptos de identidad, crisis de identidad y confusión de identidad son centrales en el pensamiento de Erik Erikson.

Erikson (1968) atribuye a la etapa de la adolescencia la misión de la formación de la identidad personal, que se establece en un proceso dialéctico de la identidad personal, manifestado en un proceso dialéctico entre identidad y confusión de identidad. Al asomarse al mundo y a sí mismo, el adolescente se pregunta ¿quién es?, ¿quién llegará a ser?, ¿cuál es el camino que debe seguir? y ¿ a dónde debe llegar?. La capacidad de responder a estas preguntas irá manifestando la claridad de la propia identidad, la confianza y la seguridad. Cuando no hay posibilidad de respuesta, la incertidumbre y el desconocimiento, el retraimiento, la apatía, o bien la agresividad, ocupa el lugar de la identidad propia.

Erikson (1956) sugirió que viésemos a la adolescencia no como una aflicción, sino como una “*crisis normativa*”, es decir, una fase normal de conflicto acentuado, caracterizado por una aparente fluctuación en la fortaleza yoica, y también por un alto potencial de crecimiento ... Lo que bajo un escrutinio perjuiciado puede aparecer como el comienzo de una neurosis, con frecuencia no es más que una crisis agravada que puede acabar por sí misma y, de hecho, contribuir a los procesos de formación de identidad.

En la formación de la identidad se agrupan sus elementos que la componen en torno a tres sentimiento básicos: *unidad, mismidad y continuidad*. Estos sentimientos corresponden a tres aspectos inseparables que conforman la identidad. Por lo tanto, cada uno de estos aspectos se manifiestan en todas las áreas: mente, cuerpo y mundo externo.

La unidad de la identidad está basada en la necesidad del Yo de integrarse y diferenciarse en el espacio, como una unidad que interactúa. Correspondería al cuerpo, al esquema corporal y a la recepción y transmisión de estímulos con cierta organización.

Ante la crisis de identidad se rompe esta unidad por el cambio físico, el cambio en las sensaciones e impulsos que se expresan con un cierto desorden (polimorfismo) y el cambio de la imagen interna del propio cuerpo.

En lo que concierne a la continuidad de la identidad, se puede decir que surge de la necesidad del Yo de integrarse en el tiempo: "ser uno mismo a través del tiempo". Con la adolescencia se produce una ruptura en la continuidad, no solo es el desarrollo más acelerado. Esto es así por la emergencia de una nueva forma de pensar, en la que lo posible incluye lo real permitiendo una proyección hacia lo desconocido y distante. El poder pensar a partir de ideas y no sólo sobre objetos concretos, permite el transporte en el tiempo y en el espacio.

Por último, tenemos la mismidad en la identidad, que es un sentimiento que parte de la necesidad de conocerse a uno mismo en el tiempo (área mente) y en el espacio (área cuerpo), se extiende a otra necesidad: la de ser reconocido por los demás.

El problema radica en que el reconocimiento que se hace de alguien parte de los valores familiares, sociales y culturales propios del momento, valores que permiten mantener cierto equilibrio familiar, institucional o social. (los que significa que tienden a ser estables y rígidos). Por ello decimos que la lucha por la nueva identidad se extiende por la lucha por una nueva familia, nuevas instituciones y nueva sociedad.

Otra particularidad es que el sentimiento de identidad adquiere mayor importancia (necesidad) en la adolescencia, cuando se da el fenómeno de identificación proyectiva, no para negar, sino para verse, reconociéndose en el amigo. Surge a esta edad, por primera vez en la vida, la necesidad de una amistad única, que se dan con otras personas del mismo sexo, en la que se busca satisfacer una mismidad de intimidad (poder verse a través del amigo o la amiga).

El riesgo de la adolescencia es, para Erikson (1968), la identidad excesiva con héroes de grupos, hasta el punto de perder su propia identidad.

En síntesis, existen tres configuraciones de la identidad del Yo. Primero, una configuración interna, formada por las identificaciones infantiles (identidad infantil) que dan continuidad a las nuevas, adultas: este "encuentro" sufre las vicisitudes de todo duelo y se expresan mediante sentimientos de unidad, mismidad y continuidad que unidos dan un nuevo sentimiento en el tiempo, en el espacio y durante la crisis, el de *identidad del Yo psicológico*.

En segundo lugar, la forma de reconciliación entre el concepto de sí y el reconocimiento de la comunidad hace de él, configuración que también se expresa a través de sentimiento de unidad, mismidad y continuidad, crean juntos el nuevo sentimiento: el de *identidad del Yo social*.

La tercera configuración, la da la nueva *gestalt* que se forma en el tiempo, el espacio y durante la crisis de los sucesivos esquemas corporales y las vicisitudes de la libido a través del desarrollo físico. Se expresa con los mismos sentimientos que unidos forman: la *identidad del Yo corporal*.

El Yo psicológico, el Yo social y el Yo corporal configuran a su vez, la identidad del Yo adolescente, que necesita formarse sin más retardo y poder expandirse como persona capaz de intimidades ya no grupales sino personales, en la pareja, en la tarea social y en su soledad.

Esta integración se va dando en el curso de toda la adolescencia, teniendo para cada período disociaciones básicas, discriminadoras que permiten la unión paulatina mediante la experiencia.

Las tres disociaciones básicas instrumentales son: a) disociación mente-cuerpo, b) disociación pensamiento-acción y c) disociación individuo-sociedad.

La búsqueda de identidad, en sus tres aspectos estimula determinadas conductas que tienen sentido de lucha. La lucha por la unidad perdida que puede detectar, por ejemplo, en algunas conductas regresivas: regímenes de comida, voracidad, inapetencia, etc. (orales), suciedad, conspiración, colecciones, etc. (anales) y masturbación (fálicas). Los deportes dan una destreza que fortalece la necesidad de unidad: la manía del espejo, que a veces irrita a los padres, está también en esa línea.

Respecto a la necesidad de fortalecer la continuidad de la identidad, observamos también en este período conductas regresivas, reflejadas fundamentalmente en los sueños diurnos y los juegos de palabras. Con los sueños diurnos pueden crear los púberes un mundo, una familia, una epopeya, donde los acontecimientos infantiles se relatan en situaciones nuevas, a veces opuestas, pero siempre manteniendo una continuidad con lo infantil.

En la mediana adolescencia (15 años) Erikson expresa que la crisis de la identidad recae más sobre el Yo psicológico. La disociación pensamiento-acción es verdaderamente instrumental, pues discrimina entre un pensamiento que busca orientarse hacia un futuro desconocido y una acción que necesita concretar las necesidades más perentorias ligadas a la identidad sexual y la independencia familiar.

La continuidad se logra por medio del pensamiento reflexivo que permite un cierto dominio y conocimiento de las ideologías imperantes en la cultura. Teoriza y especula de tal manera que la nueva realidad de las ideas se maneja como antes se hizo con los juguetes. Pero, sobre todo, el mundo de las ideas no sumergen al adolescente sobre el futuro, sino también en el pasado. El sentimiento de continuidad queda preservado.

Por último, la mismidad tiende a buscar reconocimiento al ser reconocido primero entre pares (deportes, pareja, amigo íntimo del otro sexo, actividad grupal) y luego ante los adultos, mediante las formas de vestir, pensar y vivir propias de la generación o grupo de pertenencia. La mismidad, entonces, además de dar individualmente, se debe dar también grupalmente: en el grupo se adquiere identidad reconociéndose y siendo reconocido. Esto es típico de la edad. La identidad grupal, que adquiere mucha importancia, resuelve también el problema de la disociación individual hasta su paulatina integración: más aun, el grupo ayuda a esta integración.

Durante la última etapa de la adolescencia la crisis de la identidad recae sobre el Yo social (disociación individuo-sociedad) apoyándose en las identidades adquiridas (Yo corporal y psicológico). La unidad y continuidad básicamente adquiridas permite instrumentar la disociación

individuo-sociedad con la finalidad de dar el toque final a la mismidad de identidad, que es la tarea básica e esta edad.

Fernandez (1986) dice que a los 18 años se ha adquirido la individualidad, pero falta desarrollarse aún la integración con la sociedad.

La actividad social y política tiene ahora una fuerza personal, no solo grupal como en el período anterior. La necesidad de reconocimiento por el otro fuerza a modificar los valores, y así la mismidad de identidad se basa en una verdadera interacción creadora.

Es posible que la tendencia a prolongar al máximo la entrada de los adolescentes en la sociedad, se deba a un intento de que la identidad no sea el resultado de una crisis de la que surge algo "nuevo" sino que, calmada la crisis, sea resultado de las presiones surgidas del ambiente. El sistema sólo permitiría ser individuo, pero no tener una identidad que ponga en tela de juicio los valores imperantes.

El surgimiento de la nueva identidad termina con las disociaciones instrumentales e integra al Yo del exadolescente en una unidad espacial consigo mismo en el tiempo, y con la sociedad en que actúa.

Influencia del medio ambiente en la adolescencia

Podemos decir que los aspectos componentes del medio ambiente son experimentados de manera distinta por los diferentes individuos, de lo cual se observa que el medio ambiente es lo que percibe, mientras que la realidad es lo que se catectiza.

El medio ambiente representa todas las instituciones sociales y la designación del rol puede ser visto como proveedor tanto de los estímulos benéficos como nocivos. Sus influencias nocivas son sobreexcitaciones del organismo, somáticas y psíquicas, resultando normales en reacciones de protección, adaptativas y patológicas.

Las instituciones sociales, en su efecto sobre el individuo, están dirigidas hacia la elaboración de actitudes y rangos de carácter, hacia la responsabilidad selectiva de los estímulos sociales y el sistema de valores que restringe las reacciones a un área circunscrita.

Es característico de la sociedad democrática capitalista moderna no ofrecer a la juventud confirmación alguna de estatus, ni ritos de iniciación o consagración. Los adolescentes abandonados a su propio artificios formarán espontáneamente organizaciones competitivas dentro de sus propias filas. Las pandillas, camarillas, grupos para toda clase de propósitos, unificados para toda clase de principios, se encaran unos a otros: su énfasis está puesto en la dominación agresiva, la superioridad competitiva y la exclusión hostil. En la estructura de estos grupos adolescentes opera un principio de valor dual, de acuerdo al cual las actitudes (éticas) aplicadas para los grupos, pero no para los que están fuera de él, no son experimentadas como contradicciones morales.

El comportamiento competitivo y agresivo de las organizaciones sociales de los adolescentes reflejan simplemente el patrón social de la cultura de la cual son parte. La reciprocidad entre la necesidad del individuo y las condiciones sociales puede ser considerada como el determinismo social de la conducta humana. Esta sumisión social permite, por un lado, la satisfacción del impulso modelado y, por el otro, iguala funciones defensivas del yo al atar o controlar la ansiedad.

Normalmente una barrera de estímulos protege al niño en contra de influencias nocivas del medio ambiente. En una forma análoga, el yo adolescente protege su integridad en contra de influencias desorganizantes y nocivas que emanan del ello, el super-yo y el mundo externo por medio de procesos psíquicos. Los estímulos o las experiencias benéficas tienen que estar en consonancias con las necesidades específicas de la fase; algunas de tales experiencias en la adolescencia pueden ser observadas en la afiliación de compañeros, la identificación extrafamiliar, las oportunidades para la experimentación y la igualdad razonable con los adultos, por ejemplo, en el empleo.

Hartmann (1947) habla que “ No debemos olvidarnos que las instituciones sociales y un desarrollo del clima psicológico evolucionan, o se crean, en tal forma que cuando la acción tienen

lugar de acuerdo las actitudes hacia los impulsos instintivos y el super-yo, cuidara de gratificar los intereses del yo para el status social, la influencia, la riqueza y demás, al mismo tiempo.”

Algunas áreas de interés son la jerga adolescente, los estilos de baile, el comportamiento ritualista, la etiqueta de las fiestas, las prerrogativas codificadas de hombre y mujer, las obligaciones en conducta heterosexual y su indumentaria.

El proceso adolescente tienen múltiples facetas porque se ve afectado por la suma total de condiciones - sociales, económicas, política, religión, historia, educación- que constituye la matriz de la vida individual y colectiva. El Adolescente debe elaborar sus tareas en términos de su articulación con un medio ambiente dado. Consecuentemente las características adolescentes varían mucho, pero podemos creer que los procesos implicados replagan similitudes teológicas.

La adolescencia requiere un lapso de tiempo óptimo, desde luego de tipo cultural, porque sólo bajo tales condiciones las variadas organizaciones de impulso específicas de fase producirán los correspondientes intereses y actitudes yoicas que generalmente prestan a la personalidad un aspecto complejo. La influencia del medio ambiente es así reconocible en la relativa primitivización y complejidad de la personalidad que se debe a una meta y a un tiempo adjudicado por el medio ambiente social para el completamiento del proceso adolescente.

Las realidades sociales con las que se encuentra el individuo adolescente le permiten encontrar caminos para la gratificación y modificación de los impulsos dentro de un limitado orden de patrones de comportamiento y canales de descarga. Para ser adaptativa, la persecución de estos canales abiertos debe ser igualada por posiciones yoicas apropiadas. La interacción entre el impulso, el yo y en medio ambiente no es ni estática ni lineal, pero como mejor se pueda describir es una respuesta circular. Consideremos lo siguiente: antes de que un deseo conflictivo sea ejecutado en el mundo externo, pasa a través de varias etapas preparatorias, tales como la mentalización preconsciente, la acción de prueba en el pensamiento y en la fantasía, la experimentación (aún no yosintónica), y eventualmente se vuelve acción yosintónica sin conflicto ni ansiedad. Cada paso hacia la expresión de un impulso conflictivo, aunque específico de la fase, se vuelve menos productor de ansiedad por la realización, derivada de la experiencia, de que el termino peligro es exagerado e imaginario. Este proceso de prueba de la realidad incrementa el dominio del yo sobre el medio ambiente, lo que el individuo experimenta como un incremento en la autoestima o en la autoseguridad, y como un sentido de identidad más firme.

Una razón para la propensión adolescente hacia la experimentación social reside en la oportunidad que tales experiencias le brindan de separar el hecho de la fantasía; es decir, de extender la soberanía de principio de realidad. Un niño pequeño frecuentemente atribuye a ciertas de sus acciones consecuencias muy deformadas y exageradas; la severidad es debida a la agresión proyectada del niño. Este factor juega un rol decisivo en la formación del super-yo y es parcialmente responsable de la intensidad de los sentimientos de culpa. La severidad del super-yo es así parcialmente independiente de la realidad. La observación ha indicado que muchos adolescentes criados por padres benignos y permisivos exhiben los problemas más severos del super-yo; éstos son problemas ambivalentes no resueltos. La agresión adolescente que no es

dirigida en contra de los padres o del super-yo, o en contra del ser, es proyectada sobre las imágenes paternas en el medio ambiente social: policías, maestros, patrones.

“Durante la pubertad el complejo de Edipo es revivido y rechina para figuras autoritarias no incestuosas tomando el lugar de los padres . . . se establecen series postambivalentes en las que el objeto de amor y odio son representados por diferentes personas y, consecuentemente, el amor y el odio acontecen relativamente independientemente uno del otro”. (Landauer, 1935). La sociedad provee de objetos para el odio compartido (agresión), una condición que sostiene la coerción del grupo. Los objetos de amor compartido residen más firmemente en valores e ideas que son representadas frecuentemente por una persona central” (Redl, 1942). El adolescente emprende una batalla en contra de las figuras autoritarias con el apoyo colaborador del grupo, la influencia del cual mitiga al super-yo así como la ansiedad social. Mediante una identificación transitoria con la persona central del grupo o con los yos de sus miembros, el individuo es ayudado a separar los componentes proyectivos del hecho objetivo. Este proceso se puede extender por años; demuestra cuán importante es la vida del grupo adolescente y demuestra la influencia convencionalizante que el grupo ejerce en el individuo; el medio ambiente es visto en idénticos términos por todos los miembros del grupo. La transformación a través del proceso psicológico del grupo frecuentemente envuelve la así llamada conducta delincuente del tipo de la que Glover (1956) designó como “delincuencia funcional”; esta conducta es la expresión de un agudo problema de crecimiento más bien que la consecuencia de una fijación patogénica infantil.

La contribución de Redl (1942) al problema de los procesos formativos de grupos en la adolescencia se menciona a continuación. Estudió los tipos de formación de grupo correspondientes a los niveles de desarrollo respectivo del niño. El niño acepta durante la lactancia un “patrón de grupo de tipo soberano patriarcal o matriarcal”, pero el preadolescente es “intensamente atraído por la relación de grupo de tipo pandilla . . . Aun las persona muy egoístas y consentidas puedan pasar por una fase de intensa lealtad a una pandilla. Esto trae prestigio . . . Un considerable grado de seguridad se deriva de este tipo de relación de grupo. Ellos (los preadolescentes) tiene desesperadamente la necesidad de expresar impulsos y urgencias reprimidos. Muchos de ellos necesitan la protección del impulso más que su sublimación . . . El adolescente muestra una preferencia creciente por una forma de grupo más sublimada. Las necesidades de la juventud buscan salida en el grupo que también los protege de los sentimientos de culpa y ansiedades, y los lleva hacia patrones de vida más maduros . . . El joven delincuente, comoquiera que sea , retiene sus necesidades para la protección del impulso preadolescente en contra del proceso educativo. Ésa es la causa por la que las así llamadas pandillas se fijan obviamente durante el nivel preadolescente de la formación del grupo.”

La terapia de los adolescentes ha enseñado que el conocimiento selectivo del individuo respecto al medio ambiente cambia con, por ejemplo, la solución de un conflicto o una fijación y también con un cambio en la defensas.

Normalmente el adolescente crea para sí mismo un medio ambiente que es conducente para su fase de desarrollo. El adolescente utiliza la identificación con un medio ambiente ajeno al

familiar, que es un mecanismo estabilizador . Al hacer este movimiento el adolescente desplaza necesidades y ligas de dependencia libidinosa ya que no puede hallar una gratificación mayor en la familia original. Este intento por resolver un conflicto interno mediante la acción social, que puede ser o conformante o rebelde, frecuentemente representa una actuación más que una conducta adaptable. Una identificación transitoria con un grupo adolescente de una cultura igual específica, o con grupos de adultos de una específica tendencia ideológica o social, permite a la joven persona tratar de probarse a sí misma en varios roles , y así sabe si son deseables. Tales huidas son frecuentemente usadas como acciones de retención. El removimiento de estímulos paternos nocivos y el exponerse a un medio ambiente con potencial de identificación positivo frecuentemente moviliza un desarrollo progresivo después de que casi había llegado a una determinación.

La imposición de la conducta adolescente siempre se complica por el hecho de que el "principio de funcionamiento múltiple" (Waelder, 1936) opera en todas las conductas. Una multitud de tendencias operan en cada evento psíquico; la función sintética del yo permite que emerja una acción propositiva. El comportamiento adolescente es simple complejo y sobredeterminado: no habla por sí mismo, requiere interpretación. Las determinantes confluentes de la conducta que se originan dentro o fuera del organismo adquieren una unidad psicológica hasta donde el yo es capaz de integrarlas al servicio del desarrollo progresivo.

Características culturales que influyen en la adolescencia.

Mead (1978) realizó un estudio comparativo de el desarrollo de la chica adolescente en una pequeña isla del pacifico en una sociedad primitiva llamada Samoa en la cual hace la comparación con las chicas adolescentes norteamericanas.

Mead (1978) menciona que los cambios fisiológicos de la adolescencia no bastan para explicar el periodo de conmoción y tumulto por el que atraviesan nuestros niños, sino que la facilidad o dificultad de esta transición debía atribuirse a un marco cultural diferente, que las condiciones culturales la hacen así.

Mead (1978) observo que una sociedad donde no hay tantas normas tan rigurosas como en nuestra sociedad es poco probable la aparición de problemas de neurosis, ya que en una civilización donde hay más apoyo familiar (por existir más miembros en la familia) y menos restricciones sociales, el adolescente se va a adaptar mejor y no va a mostrar tanto conflicto. En comparación a nuestra sociedad donde existe una expresión sexual restringida y postergada, a la confusión acerca de los papeles económicos y a las corrientes antagónicas de la vida moderna entre cuales debe elegir el adolescente. Con todo esto, se observará que con esta diversidad de formas que se dan en la sociedad actual son tan impresionantes que hasta el más astuto y el más indiferente, no puede dejar de notarla y esta diversidad es tan antigua, tan englobada en semisoluciones en esos compromisos entre filosofías diferentes que llamamos cristianismo, democracia o humanitarismo, que frustra al más inteligente curioso y de espíritu más analítico.

Por tanto, donde hay muchas normas los adultos se esfuerzan por atraer a sus hijos a los rumbos particulares que ellos mismos han escogido, ellos recurren a medios tortuosos y a nada estimables y con esto las creencias, prácticas y métodos de acción presionan al niño en nombre de la lealtad filial.

Esta organización familiar que a menudo mutila la vida emotiva, tuerce y trastorna el desarrollo del poder que existe en muchos individuos para vivir conscientemente, ya que se les exhorta a hacer elecciones que implicaran un verdadero rechazo de las normas de su grupo social.

Con todo esto es mucho más probable que el adolescente se muestre rebelde, opositor, agresivo, etc. y con problemas más severos como la neurosis. Además de esto el beneficio resultante de la pequeña familia es que se produce una especialización del afecto, pero a estos precios: muchos individuos conservan durante toda su vida actividades de niños dependientes; los lazos entre padres e hijos sofocan con éxito las tentativas de éstos por realizar otras adaptaciones; elecciones necesarias se toman innecesarias porque pasan a constituir problemas dentro de un parentesco emotivo interno, precio demasiado caro para pagar y las experiencias sobre la vida y muerte se obtienen por accidente en la vida diaria y no por enseñanzas previas, como sucede en Samoa.

CAPITULO II.

CAPITULO II

PERCEPCIÓN SOCIAL

La definición de Psicología social, incluye necesariamente los siguientes elementos combinados: La interacción social, la conducta humana y la interacción hombre-ambiente. Ahora bien la interacción social se entiende a la manera de Lindgren (1973) que señala que la interacción es el modo recíproco en que los individuos y grupos influyen en la conducta, por lo que la conducta de un individuo o de un grupo se convierte en un estímulo que provoca respuesta en los demás.

La conducta humana se encuentra determinada por múltiples factores como lo son las condiciones de orden biológico, social y cultural (Germani, 1971), emoción, medio social, etc.

La interacción hombre-ambiente esta sujeta a cambios continuos del medio físico y social que obligan al individuo a desplegar complejos mecanismos adaptativos que tienden a la emisión de respuestas acordes respecto a las formaciones del medio (Santoro, 1979). El hombre es social porque la mayor parte de su conducta es respuesta a un estímulo provocado por otro hombre (Salazar, 1979).

Los mecanismos adaptativos que desarrollan los individuos respecto a los cambios continuos del medio físico son parte del proceso de interacción social, además de la percepción del medio físico, la evaluación de la conducta de los demás y de las propios estados o expectativas, este proceso ha sido llamado por los psicólogos sociales como percepción social (Santoro, 1979).

La forma en que percibimos y nos dirigimos a las personas es muy diferente a la forma en que enfocamos a los objetos. Friedman (1992 citado por Perlman, D. Cozby, 1992) propone tres diferencias entre la percepción de los objetos y las personas: la primera, la percepción social abarca la acción de las personas; segunda, nuestras acciones producen reacciones en los demás; y tercera, sus acciones son percibidas por los demás y regresan de alguna manera para afectarlo tal como la percepción social implica interacción.

El proceso de percepción es afectado por los intereses del individuo pero también por una serie de motivos, deseos, actitudes, experiencias anteriores y su cultura.

El estudio de la percepción de personas ha generado centenares de investigaciones que han proporcionado una detallada descripción de factores y mecanismos implicados en la percepción. Esto ha permitido tener un mayor conocimiento sobre la percepción de personas, de cómo organiza la información, se combinan los elementos, se evalúa o describe a otros, cómo se distorsiona la percepción por errores en esta (como en el efecto de halo, que es la tendencias a percibir como positivas todas las acciones de una persona de los que previamente nos hemos formado un juicio positivo).

Este proceso perceptivo tiene cuatro factores que propuso Rodríguez (1987): La percepción selectiva, la experiencia previa y la consecuencia, disposición para responder, el acondicionamiento, y los factores contemporáneos del fenómeno perceptivo: Estos factores se conjugan y estructuran entre sí e influyen en la percepción.

La percepción selectiva, es la selección de estímulos que son alcanzados por nuestros órganos sensoriales, no obstante nosotros sólo respondemos a una parte de ellos.

La experiencia previa y la consecuente disposición para responder constituyen nuestras experiencias previas pasadas que facilitan la percepción de los estímulos con los que tuvimos contacto anteriormente, esta característica del proceso perceptivo se utiliza como en la propaganda, los estímulos conocidos son más fácilmente comunicables.

La percepción social es el proceso por el cual nos formamos una impresión de otra persona y establecemos una relación con ella. Este procedimiento implica deducir los rasgos y emociones del otro y definir las expectativas mutuas. Aunado al proceso de las atribuciones, la percepción social sustenta la mayoría de las relaciones sociales (Friedman, 1992, citado por Perlman, D. Cozby, 1992).

La formación de impresiones ha sido definida por cuatro teóricos de la siguiente forma:

Para Miguel Moya (1994) la formación de impresiones es el proceso mediante el cual se infieren características psicológicas a partir de la conducta, así como los otros atributos de la persona observada y de la organización de inferencias en un todo coherente.

Santoro (1980) dice que la fase de recopilación de información y de organización de rasgos para elaborar un modelo implícito sobre características de una persona.

La formación de impresiones es el estudio de las relaciones entre los datos y lo que nos imaginamos en el reino de la personalidad. Brown (1965).

Asch (1946) señala que es posible suponer que la impresión de una persona es la suma de características que hemos observado en ella. De acuerdo con este supuesto, conocer a una persona consiste simplemente en saber varios hechos de ella.

En un trabajo realizado por Salomón Asch (1946, citado por Miguel Moya, 1994) da a conocer como organizamos los datos observados en una impresión única y relativamente unificada. Para él una explicación podría ser que la impresión global fuera la suma o la unión sin más de todos los elementos informativos. Sin embargo, el duda de una visión, inclinándose por una concepción gestáltica, según la cual los diversos elementos están organizados como un todo, de forma que cada rasgo afecta o se ve afectado por todos los demás, generando una impresión dinámica que no es fácil de predecir a partir de los diferentes elementos tomados por separado. En cada impresión, aunque todos los rasgos se relacionan entre sí, hay unos que tienen mayor

impacto sobre los demás, sirviendo como elementos aglutinados de la impresión, estos fueron denominados por Asch como rasgos centrales.

Parece que las cualidades que notamos en una persona derivan en gran parte de su contenido de la relación organizada que tiene lugar entre ellos, y que por interacción constituye la impresión unitaria. De acuerdo con este supuesto, las cualidades aparecen en su relación mutua, en su lugar dentro de la impresión total (Asch, 1946).

Asch (1946) llevó a cabo una serie de experimentos donde estudió el desarrollo de las impresiones a partir de una descripción verbalmente dada. Dividió un grupo de estudiantes adultos en dos , obteniendo el grupo A y el grupo B, a cada uno les leyó una lista de cualidades que pertenecían a una persona, después les dio la instrucción de realizar una semblanza de ellos. Los sujetos describieron sus impresiones por escrito y respondieron ulteriores preguntas al respecto.

El motivo de la división en dos grupos fue que cada uno les leyó una lista diferente en donde uno solo de los términos era diferente como se aprecia a continuación:

A- Inteligente, habilidoso, trabajador, cálido, decidido, práctico, cauteloso.

B- Inteligente, habilidoso, trabajador, frío, decidido, práctico, cauteloso.

Los resultados mostraron que los grupos respondían de manera distinta tanto en la relación de las semblanzas, como en la elección de adjetivos. Fueron más positivos en el grupo que oyó cálido, que el grupo que oyó frío, por lo que Asch concluyó que cálido u frío eran rasgos centrales en este contexto, que servían como guías para la organización de la información como un todo coherente. Otro hallazgo fue que si se da un cambio en los rasgos esto produce una modificación sustancial de la impresión global .

Asch. realizó experimentos parecidos, pero con modificaciones y una vez concluidos estos. Asch propuso los siguientes puntos que debemos tener en cuenta acerca de la formación de impresiones.

- Nos esforzamos por formar una impresión de la persona íntegra. La impresión tiende a completarse aún cuando la evidencia sea escasa.

- Apenas notamos que dos o más características pertenecen a la misma persona, ellas entran en una interacción dinámica.

- La impresión posee, desde el comienzo una estructura, aún cuando sea rudimentaria. Las diversas características no tienen el mismo valor. Algunas se convierten en centrales y proveen la dirección principal, otras se toman periféricamente y dependientes.

- Cada rasgo posee la propiedad de una parte dentro de un todo. La introducción u omisión de un único rasgo puede alterar la impresión íntegra.

- Cada una de las cualidades funciona como representativa en una impresión íntegra de la persona.

- En el curso de la interacción de una impresión, una cualidad particular desarrolla su carácter concreto dentro de las exigencias que le impone el ambiente.

- Estos pasos conducen a los descubrimientos de concordancia y contradicción. Se observa que algunas cualidades cooperan y otras chocan. Es significativo notar que la formación de impresiones no se detienen simplemente en la percepción de las discordancias. Las que son aparentes inducen a los sujetos a buscar más profundamente un punto de vista que resuelva la dificultad. La presencia de factores contradictorios estimula a conservar la unidad de la impresión.

Una impresión puede partir de nombres dados o rasgos. Uno de los precursores de este tipo de estudios fue Asch (1946) como se observó anteriormente, quien a través de asignar rasgos lo convirtió en una técnica estándar para el estudio de la formación de impresiones. Además encontró como los rasgos estímulo y los rasgos respuesta se relacionaban entre sí, y a partir de ahí como los sujetos hacían inferencias y se formaban juicios de las personas.

Lawrence y Haws (1990) señalaron que la teoría de los rasgos de la personalidad sugiere que las impresiones de otras personas son reportes verídicos de sus características individuales, y la teoría de la percepción social sugiere que las descripciones de la personalidad son meramente atributos individuales. Ellos hicieron un estudio con 101 estudiantes americanos. Se les pidió una lista con seis adjetivos que sintieran que describían su propia personalidad seis adjetivos que describían a alguien bien conocido por ellos. Los adjetivos fueron categorizados de acuerdo a los términos descriptivos de la personalidad de Anderson (1988). Los resultados fueron examinados en relación a su conducta, situación y la manera en que fueron expresados.

Estos autores encontraron que muchos de los resultados apoyan los principios que sostienen la teoría de la percepción social, los resultados indicaron como están presentes la distorsión de la descripción de sí mismo y de otros.

Moya (1994) señala que los trabajos realizados por Asch (1946) dan inicio a dos importantes líneas de investigación: La primera se refiere a distintas formas en que la información es procesada; la segunda hace referencia a la relación entre rasgos estímulo y rasgos respuestas, es decir, como los sujetos realizan las inferencias.

Gran parte del trabajo cognoscitivo que las personas realizamos cuando nos formamos impresiones consiste en intentar combinar las diferentes piezas de información reduciendo las inconsistencias (Schul y Burstein, 1988, citado por Miguel Moya, 1994).

Existen una serie de teorías y modelos que intentan explicar cómo los perceptores combinan la información disponible que se dividen en dos grupos : 1) Modelos de tendencia relacional y 2) Modelos de combinación lineal.

1- Los modelos de tendencia racional corresponden a la concepción gestáltica de Asch, según la cual todos los elementos informativos se combinan entre sí para producir una única Gestalt significativa. Cada característica tiene un significado diferente en cada contexto y este significado no es independiente de las otras características presentes.

Cuando el individuo recibe información inconsistente pueden suceder dos cosas. Una, puede cambiar el significado de las características; este cambio del significado ocurre en la dimensión descriptiva y posteriormente en la dimensión evaluativa; La otra puede inferir nuevos rasgos que le permitan reducir las contradicciones. Con ambos mecanismos el resultado es el mismo; la impresión resultante es única y coherente (Moya, 1994).

2- Los modelos de combinación lineal suponen que los elementos informativos no cambian de significado, sino que se combinan entre sí sumándose, promediándose o multiplicándose, de tal manera que la impresión resultante es el fruto de la combinación aditiva de algunas propiedades del estímulo. El valor de cada rasgo es independiente del valor de todos los demás. Además, estos modelos dan por supuesto que hay una dimensión a lo largo de la cual se puede situar cualquier estímulo. Según esta concepción el valor del estímulo no cambia de significado así se encuentra en contextos diferentes.

Los modelos de combinación lineal son tres a saber:

1- El modelo suma. Según este modelo la impresión final es el resultado de la suma de los valores de cada uno de los rasgos por separado (Triandis y Fishbein, 1967, citados por Moya 1994).

2- El modelo promedio. En este modelo la impresión final resultante sería la media aritmética de los valores de cada uno de los rasgos por separado (Anderson, 1982, citado por Moya 1994).

3- Modelo de la media ponderada. Las limitaciones del modelo anterior llevaron a Anderson (1968) a formular otro modelo de idénticas bases pero bastante más complejo.

Fiske y Neurberg (1990, citado por Moya 1994), desarrollaron un modelo de formación de impresiones que conjuga la posición de Asch con los modelos de combinación lineal. Cuando percibimos a una persona lo primero que hacemos y sin ser conscientes de ello, es una categorización inicial (basándonos en mínimas señales, ya sean físicas o situacionales). Si la persona que percibimos carece de interés para nosotros, el proceso de formación de impresiones puede finalizar aquí. Si la persona que percibimos nos interesa, entonces prestaremos atención a los elementos informativos que presenta.

El modelo de Fiske y Neurberg, es un continuo, de manera que las siguientes fases seguirían un orden sucesivo: confirmación de la categorización pieza por pieza de los diferentes elementos informativos.

Warr y Knapper (1969) agruparon en dos grandes tendencias las teorías que explican la forma de impresiones : modelos lineales y configuracionales. Los primeros suponen la posibilidad de conocer la impresión, determinando los rasgos centrales y periféricos a partir de la

combinación de los valores obtenidos con los rasgos aislados y los segundos señalan la imposibilidad de producir la impresión, porque ésta es más que la combinación de los valores de los rasgos individuales.

El proceso trata de asignar los significados secuencialmente aun grupo de rasgos que terminan formando una impresión total (Willis, 1960).

El proceso de formación de impresiones ha sido definido a partir de elementos que interactúan y que toman en cuenta la percepción como base. A continuación se presentan tres definiciones de este proceso:

Bruner (1958) afirmó que el proceso en general realiza dos cosas:

- 1.- La recodifica de una diversidad de datos constituye una forma sencilla que la coloca dentro de los alcances de nuestra memoria limitada.
- 2.- La predicción económica futura que reducen al mínimo de sorpresa.

La recodificación económica y la predicción conforman el conjunto de la forma de impresiones.

Shrwter (1967) dividió el proceso de la información de impresiones en cuatro fases:

- 1.- Selección de claves, en donde se recopila la información.
- 2.- Inferencia interpretativa, se construye y se organiza la información para inferir las características del sujeto.
- 3.- Inferencia generalizada, es la ampliación de la inferencia interpretativa, contando las características inferidas con otras que se deben relacionar entre sí lógicamente.
- 4.- Formación de expectativas, con respecto a otras formas o a la emisión de respuestas verbales.

Para poder formar la impresión, el sujeto se apoya en un conjunto de fuentes de información como las siguientes:

- a) Indirectas- La información se recibe vía otra persona o medio de comunicación.
- b) Apariencia- Captar las características externas de la personalidad por ejemplo: edad, contextualización, sexo, vestuario, etc.
- c) Conducta expresiva- El aspecto dinámico de expresión corporal, facial, gestos, movimientos, conducta, paralingüística, etc.

d) Conducta orientada a metas- Identificación de unidades de comportamiento orientadas hacia el logro de ciertos objetos.

e) Contexto- Complejo de factores situacionales en los cuales se hace la observación.

f) Orden de presentación- Secuencia en la cual perciben los distintos indicadores de rasgos. Los primeros pueden determinar totalmente la impresión (efecto de primacia) o por el contrario, su efecto se puede ver debilitado a medida que se añaden nuevos rasgos (recencia).

g) Variabilidad- Se requiere un mínimo de estabilidad en la conducta para poder efectuar el proceso de inferencia.

Como podemos observar todos estos factores se suman e integran un producto final: la impresión, que podemos considerar como una organización con contenidos específicos estructurados de modo coherente y polarizados de manera afectiva (Livesley y Bromley, 1973).

Secord y Backman (1974) señalan que en el proceso de formación de impresiones intervienen tres fuentes básicas de información:

1.- La situación en la cual se realiza la interacción. Esta puede hacer referencia a una categoría de rol que afecta al juicio. La situación también proporciona información sobre las intenciones, responsabilidades y conducta de la persona.

2.- La persona estímulo incluye todos los aspectos manifiestos e inferidos a partir de la conducta sujeto.

3.- El observador en quien se producen procesos subjetivos de inferencia y categorización que provocan expectativas sobre la persona estímulo. Se ha mencionado diferencias en las impresiones según la edad del observador, el estilo cognoscitivo y rasgos de personalidad.

Puede suponerse que las primeras impresiones son las decisivas, pues anula, modifica o recompensa las impresiones iniciales.

El proceso perceptivo involucra una serie de variables que se interponen entre el momento del estímulo sensorial y la toma de conciencia de aquello que produjo el estímulo sensorial.

La interferencia de una serie de procesos psicológicos cognoscitivos antes de la toma de conciencia del estímulo hacen valedera y quizás más apropiada, la designación de cognición social.

Percepción Interpersonal

Cuando nos referimos al modo en que los individuos se ven y se evalúan unos a otros en la interacción directa se utiliza el término de "*percepción interpersonal*". Como lo señala Tagiuri (1958), se trata de un proceso sumamente complejo, que abarca la interacción entre el perceptor, la persona percibida y la situación que sirve como telón de fondo para esta percepción.

Los principios de la percepción son aplicables a la percepción interpersonal, como las tendencias hacia la *constancia perceptual*, la *totalidad*, el *engaste*, el *cierre* y especialmente la *causalidad*, los cuales desempeñan un papel en este proceso. Sin embargo, la percepción de las personas difieren de la percepción de los objetos (de dos modos fundamentalmente). Primero, a diferencia de los objetos, en las personas se perciben motivos determinantes de sus acciones; segundo, la persona percibida es ella misma capaz de percibir y, por consiguiente, puede reaccionar de acuerdo con su propia percepción del perceptor.

La más notable contribución al estudio de la percepción interpersonal tiene su origen en la obra de Heider (1944, 1946 y 1958). Este investigador sostiene principalmente que la percepción de los atributos del otro (O) controla el modo en que la persona (P) se comporte hacia él, así como lo que espera del mismo. Para Heider, la percepción interpersonal está influida fundamentalmente por varios tipos de factores perceptuales, entre la constancia, el equilibrio y la causalidad fenoménica.

La constancia.

Una función fundamental en la percepción interpersonal es conferir constancia a la visión que P tiene de O. La constancia origina cierto grado de economía psicológica, porque un individuo no se ve obligado a modificar su imagen de O en cada ocasión. Por lo común, mantiene una imagen relativamente coherente y consecuente de O, aunque aquello pueda dar lugar a una percepción parcial o tendencia de la conducta de este último. La interacción anterior o el conocimiento previo de cualquier otro tipo ejerce acentuada gravitación, pues la primacía de la experiencia constituye un elemento de importancia. Es posible que al modificar las percepciones, la experiencia nueva no sea absorbida tan rápidamente (Ichheiser, 1949).

Equilibrio y desequilibrio.

Otro elemento importante de la posición que tiene Heider frente a la percepción interpersonal es la noción de equilibrio cognoscitivo. Podemos explicar de un modo simple qué significa esto para el proceso de influencia social. En la medida en que P considera que O se indentifica con cosas que son valiosas para P y posee otros atributos que este percibe favorablemente, es más probable que P acepte comunicación de O encaminadas a introducir cambios en su conducta y en sus actitudes. Heider (1946 y 1958) ha suministrado un adecuado

resumen de estas interacciones utilizando conceptos que implican valencia positiva o negativa, de las cuales se ocupa en términos de *equilibrio* y *desequilibrio*.

Cuando una persona P simpatiza con otra persona O y desea cierto objeto X, se produce un estado de equilibrio si aquella procura estar con esta última y alcanzar ese objeto. El desequilibrio se produciría si, por ejemplo, P descubriese que a O, a quien admira, no le gusta X igual que a él.

Puede entenderse que la interacción social se apoya, esencialmente, en lo que cabe denominar una dimensión evaluativa o afectiva basada en la valencia positiva o negativa, tanto al percibir a O como en los objetos o personas comunes que P y O perciben de modo recíproco.

Cualidad fenoménica

Pepitone (1958) amplía la idea de Heider diciendo que para los fines analíticos “es útil suponer que las relaciones interpersonales consisten en actos valorados negativa o positivamente según induzca o reduzcan la tensión y según el contexto de dichos actos. Esta última categoría poseen particular significación, ya que las condiciones causales que les rodean tienden a determinar los actos”. El autor distingue luego tres dimensiones de causalidad:

Responsabilidad por el acto social, en el sentido del agente causal (O).

Intencionalidad del agente, con respecto a lo que (O) procura obtener en términos motivacionales.

Justificabilidad de la acción , en el sentido de lo que P piensa sobre la acción de O.

Entre los diversos rasgos de la percepción de las personas, la causa percibida de la acción parece ser, pues, de suma importancia. En general, se comprueba que las personas de status superior son consideradas en mayor medida como agentes causales de sus propias acciones que las de status inferior. Además, se consideran de modo más positivo las acciones benévolas que parecen motivadas por un deseo del individuo, antes que por una demanda social. En el mismo sentido, cuando O desempeña un rol que lo obliga a ejecutar una acción desagradable respecto de P, por lo común es excusado si la causa externa de su conducta resulta evidente, como sucede en el caso de un rol dado.

La exactitud de la percepción interpersonal.

Suele encontrarse con que los individuos suponen que existen ciertas semejanzas entre su propia percepción y la percepción de los otros, en particular cuando estos son valorados de

manera positiva. Esto se relaciona, asimismo, con el problema más amplio de la exactitud de la percepción social.

Steiner (1955) encontró pruebas contradictorias acerca de las relaciones entre la exactitud de la percepción y la naturaleza de la interacción. Específicamente, sostiene que la exactitud en la percepción de las otras personas tendrá consecuencias para la interacción social solo en la medida en que sea relevante. Sin embargo lo fundamental continúa siendo que las personas se comportan mayormente de acuerdo con el modo en que perciben los atributos de los otros. La exactitud de la percepción suele facilitar las cosas, aunque en situaciones de conflicto, por ejemplo, tiene a veces el efecto contrario. Sin embargo, toda discusión del problema de la exactitud en la percepción de las personas trae aparejadas dificultades adicionales de índole metodológica y conceptual (Cline, 1964).

Bronfenbrenner, Harding y Gallwey (1958) encontraron, por ejemplo, que es preciso distinguir entre dos clases de percepción de las personas que no están muy correlacionadas entre sí. La primera podría ser una " sensibilidad interpersonal" que tiene que ver con la capacidad de percibir a un individuo dado de una manera única con referencia a una situación de interacción específica. Esta forma de percepción posee rasgos de empatía o comprensión. La segunda especie de proceso observado por dichos autores es una " sensibilidad con respecto al otro generalizado" que implica, por lo común, cierta exactitud en la percepción de tendencias fundamentales del medio social.

Los psicólogos sociales deben ocuparse de ambas clases de procesos. La percepción de las personas, ya sea que se origine en la experiencia directa del individuo o que se produzca a través de los canales de comunicación procedentes de otras personas, posee considerable relevancia para comprender la interacción social. Por otra parte, se ha desarrollado una fecunda línea de trabajo a partir de la investigación de las relaciones entre los atributos del perceptor y su percepción de los atributos de los otros. Dornbusch, Hastorf, Richardson, Muzzy y Vreeland (1965), por ejemplo, encontraron que los niños más dependientes tienden a describir a otros niños en términos de generosidad, prestación de ayuda o necesidad de esta. Las niñas agresivas, al describir a otras niñas, asignan mayor importancia a la agresividad que las que no lo son. Sin embargo, dichos investigadores encontraron que los varones no agresivos atribuían a los otros un mayor grado de agresión que los varones agresivos. En cualquier caso, llegaron a la conclusión de que cuando uno de sus niños encuestados daba mayores informes acerca de la conducta relevante para cierta dimensión de la personalidad, ello señalaba la probable existencia de un problema de adaptación con respecto a esa dimensión. En los estudios sobre la exactitud es sumamente común, asimismo, hallar diferencias, según el sexo, en la percepción interpersonal (Shrauger y Altrocchi, 1964), aunque esto no indique la superioridad sistemática de uno u otro sexo.

Atracción Interpersonal

Los hombres se desarrollan dentro de una comunidad. En las comunidades humanas los hombres comparten no solamente las características físico-ambientales del medio que les rodea, sino también su ideología, sus formas de percibir y enfrentarse a las experiencias cotidianas.

Las teorías de la consistencia han sugerido de la base que plantea una necesidad humana de establecer una relación lógico-racional entre elementos cognoscitivos, para que al relacionarse entre si puedan integrarse en una buena estructura, por ejemplo; las personas piensan y sostienen que su punto de vista es compartido por personas -cercanas a uno- sobre todo por aquellas a las que se considera competentes, aptas y agradables. Esta necesidad de coincidir con otros, permite al satisfacer la curiosidad del evento que se tiene duda, corroborar las observaciones propias, facilitando así una estabilidad, que permite un estado de equilibrio, entre las apreciaciones individuales, las relaciones de unión con otras personas y sus observaciones de los eventos. Así, cada persona percibe de cierta manera, lo compara con lo que otros piensan o perciben y a la vez con lo que en lo íntimo piensa de ellos.

Cuando se presenta la falta de armonía entre elementos cognoscitivos, dicen las teorías de la consistencia, se produce un estado de malestar e incomodidad en el sujeto, que tenderá a producir cambios dirigidos a establecer un mejor equilibrio, puesto que implica la imposibilidad de integración de elementos tan contradictorios.

Como una posible alternativa establece la teoría de la disonancia cognoscitiva, que cuando faltan elementos objetivos para demostrar un evento, es frecuente que se recurra al "*consenso social*" o "*realidad social*", ya que consiguiendo aliados que defiendan la propia postura, se puede disipar cualquier duda al respecto del evento.

En el proceso de socialización humana, a través de toda la vida, el sujeto encontrará consistentemente nuevos puntos de apoyo para ser compartidos con quienes les rodean. Primeramente en la familia, se compartirán una serie de normas que darán como resultado un individuo que para expresarse, alimentarse y desempeñar sus necesidades fundamentales, hará caso de sus "*semejanzas*" con los demás. Únicamente en base a esas "*semejanzas*" en el manejo de las reglas gramaticales o sintácticas podrá comunicar algo y solo teniendo en cuenta lo que él mismo experimentaría, o querría decir en tales condiciones podrá inferir lo que les sucede a los otros.

Durante el desarrollo, los grupos a los que se pertenece son cada vez más diversos, y en todos ellos se buscarán puntos de interés mutuo. En sistemas de vida como los nuestros, cuando la relación es importante y agradable se procura disminuir o ignorar los aspectos en los que se difieren y fortalecer aquellos en los que coincide. En el caso de las relaciones negativas se intentará comúnmente alejarse del otro, haciéndose notar las diferencias con el que se desprecia, para seguir sosteniendo el desagrado.

Sin embargo, ¿Cómo se explican las relaciones interpersonales que solo pueden desarrollarse en base a las diferencias? Estas relaciones se desarrollan generalmente en función de una meta o anhelo común entre los participantes, más para alcanzarla es necesario que se logren esfuerzos conjuntos de naturaleza distinta. Es así como se hace evidente que prácticamente toda sociedad funciona en base a estas diferencias. Es necesario así, que existan ciertas semejanzas tanto en las normas como en la forma de comunicación y de percepción del mundo, pero también es indispensable que unos individuos difieran de otros para que al aportarse algo mutuamente, se integre al grupo como una totalidad y sea posible la convivencia.

En las relaciones interpersonales, unos sujetos “*asimilarán*” de otros, ciertas normas y características, volviéndose semejantes en la medida en que las circunstancias lo sean también. Al mismo tiempo tendrá que acomodarse, colocándose de una manera peculiar unos frente a otros para poder “*asimilar*”, y desempeñarse en conjunto complementándose mutuamente.

Una de las teorías de la consistencia: teoría del balance, plantea que las personas se atraen con mayor frecuencia cuando entre ellas, existe una serie de “*semejanzas*” en opiniones, actitudes, intereses, etc., debido a que al ver reflejados en los demás lo que uno mismo postula o cree, cada sujeto reafirma estas concepciones en forma grata, mientras que el estar enfrentando constantemente a situaciones o posturas opuestas a las propias, produce incertidumbre y conflicto.

Seguramente las semejanzas se dan en todos los sujetos, en la misma medida, por el hecho de pertenecer al mismo nivel socioeconómico y de la misma comunidad cultural.

Moreno (1941, 1953, 1960) subraya la importancia de la atracción y la repulsión interpersonal como rasgo básico de la interacción. Sintetizando Tagiuri (1958) afirma:

Ninguna característica de los demás parece implicar tanto al yo como sus actitudes positivas y negativas hacia nosotros (...) Ciertamente, a igualdad de otros factores, cuando la diferenciación de roles en un grupo no es muy acentuada, la categoría de simpatía-antipatía “engloba” la mayor parte de los determinantes de la interacción (...). Es como si la simpatía y la antipatía sumieran un gran número de componentes diversos.

Newcomb (1956, 1961) estableció cuatro criterios básicos de la atracción interpersonal, que son: la *proximidad*, en términos de cercanía física y que su función es posibilitar la operación de otros factores que puedan acentuar la atracción; la *semejanza de características individuales*, incluyendo la pertenencia a grupos y a otras identidades sociales, tales como los antecedentes educacionales o la clase social; las *actitudes y valores comunes*; y la *compatibilidad de personalidades y necesidades*.

CAPITULO III.

CAPITULO III

DIFERENCIAL SEMÁNTICO.

La construcción del Diferencial Semántico se lleva a cabo en la década del 60', como un intento de comprobar la hipótesis de la generalidad o universalidad de los sistemas de significado afectivo independiente de los diferencias culturales y lingüísticas.

La teoría psicológica del significado, que es la que Osgood propone como fundamento de la técnica del diferencial semántico, tiene su origen en las teorías de Hull, quien elaboró el concepto de estímulo puro, es aquel cuya función exclusiva es servir de estímulo para otros actos; Hull creyó que éstos constituían la base orgánica explicatoria de la conducta simbólica.

El problema teórico del significado está centrado en la posibilidad de determinar las diferentes condiciones en las que un conjunto de estímulo puede convertirse o no, en signo. En este contexto el objeto-estímulo (E) es "cualquier conjunto de estímulos que produce reacciones de parte de un organismo" y el signo (S) es "cualquier conjunto de estímulos que no es E pero que produce reacciones pertinentes en E, siendo las condiciones, bajo las cuales esto acontece, el problema de la teorización en este campo". Signos y objetos nunca son idénticos: entre las palabras y los objetos representados no hay identidad.

A partir de esta hipótesis un signo se desarrolla de la siguiente manera: un objeto-estímulo produce un patrón de comportamiento de complejidad variable (RT). Parte o elementos de este comportamiento total se condicionan a la palabra que representa el objeto. La repetición del signo sin la presencia del objeto reduce a una mínima intensidad el proceso de medición, pero incluye aún algunas de las respuestas originales. Esta reacción mediatizada produce a su vez un patrón distintivo de autoestimulación (s_m) que puede dar origen a varias conductas abiertas (Rx); sin embargo, una gran cantidad de signos utilizados en la comunicación cotidiana están constituidos por los "asignos" (ASSIGNS) en la medida en que la asociación se produce por la relación con otros signos más que por asociación directa con los objetos que representan. Esto se muestra en forma esquemática a continuación:

su significación y aplicabilidad a un estímulo determinado. Se seleccionaron aquellas escalas que tuvieron el rasgo promedio mayor (Heise (1970), citado por Marín).

El criterio de peso factorial ofrece varias opciones. En un principio se consideró que las actitudes se medían exclusivamente con escalas del factor E por la relación que existe entre las características de dicho factor y las definiciones más frecuentes de actitud (Osgood y colaboradores, 1961). Otros autores (Diab, 1965; Heise, 1970) consideraron apropiado utilizar escalas respectivas escalas representativas de las tres dimensiones . Cualquiera que sea la alternativa escogida - emplear escalas del factor E exclusivamente o escalas de los tres factores E -P-A-, es necesario que las escalas tengan pesos elevados en sus respectivas dimensiones. Con frecuencia, es necesario construir formas paralelas del DS, sobre todo cuando se intenta medir el cambio de actitudes. La equivalencia de las formas debe estar representada fundamentalmente por la máxima equivalencia posible en los factoriales de las escalas de ambas formas.

Presentación de las Escalas

Se han utilizado diversos procedimientos para recolectar datos; unos varían en la presentación de las escalas y conceptos; otros, en la forma de mostrar los intervalos escalas y conceptos; otros, en la forma de mostrar los intervalos escalares, y otros más, en la secuencia de las escalas. La forma más difundida es la de cuadernillo. En éste, en la primera página aparecen las instrucciones, y en las páginas siguientes (en el centro y en la parte superior) aparece el concepto que va a ser evaluado; debajo de éste se muestran las escalas.

Se emplea una página para cada concepto. La figura 1 muestra un ejemplo:

FIGURA 1. Forma típica de disposición de las escalas del diferencial semántico.

VEJEZ							
PASIVO	—	—	—	—	—	—	ACTIVO
CHICO	—	—	—	—	—	—	GRANDE
BLANDO	—	—	—	—	—	—	DURO
MALO	—	—	—	—	—	—	BUENO
ADMIRABLE	—	—	—	—	—	—	DESPRECIABLE
JOVEN	—	—	—	—	—	—	VIEJO

En la presentación del instrumento es recomendable que no queden todos los adjetivos “positivos” de un solo lado y los “negativos” del otro. Lo más aconsejable es que se distribuyan aleatoriamente a uno y otro lado.

Aplicación del Diferencial Semántico.

Los instrumentos del DS se aplican fácilmente a grupos y en forma individual y por medio de entrevistadores.

Las instrucciones deben contener una declaración de que el propósito del DS es descubrir lo que experimentan las personas acerca de las cosas, razón por la cual el sujeto debe evaluar lo que siente. Debe guiarse por sus primeras impresiones y no tratar de buscar la “respuesta correcta” o la que parezca tener mayor sentido. Las instrucciones deben contener así mismo un ejemplo en el que el concepto presentado produciría la misma respuesta de todos los sujetos.

Las instrucciones son similares a las que se dan en cualquier tipo de escalas de actitudes. Se insiste en el lugar en que el sujeto coloca su respuesta (encima de la raya). Con ciertos grupos, especialmente con los que tienen dificultades para comprender el valor de los intervalos, es conveniente emplear cuantificadores adverbiales que ilustren el significado de cada uno de los siete intervalos de cada escala. Los cuantificadores adverbiales que se utilicen dependerán del calificativo, pudiéndose emplear cuantificadores que sean aplicables a todos ellos o que sean específicos para cada escala. Términos como “algunas veces”, “frecuentemente”, “mucho”, “bastante”, “algo” y “ligeramente” son aplicados para la mayoría de las escalas.

Las Escalas Bipolares.

El DS mide las reacciones de las personas a palabras y conceptos de estímulos, en términos de estimaciones sobre escalas bipolares definidas por adjetivos antónimos.

A continuación se presentara un ejemplo de como se miden los significados de las palabras por medio de escalas bipolares:

Cada una de las palabras, por ejemplo: esposa, comida, yo, o las frases estímulo, control de la natalidad, se califica por medio de una serie de escalas bipolares de siete intervalos; las escalas están constituidas por adjetivos anónimos como *justo-injusto*, *bueno-malo*, *limpio-sucio*, etc. El sujeto califica el estímulo según la percepción que tiene de la relación entre la palabra o frase estímulo y uno de los polos de la escala; por ejemplo, si el individuo califica la palabra esposa en la escala *activo-pasivo* en la casilla de la extremo izquierda; es decir, la más próxima del adjetivo activo esta indicando que asocie el estímulo con el calificativo *activo*:

Activo : X : ___ : ___ : ___ : ___ : ___ : ___ : Pasivo

en otra escala, por ejemplo:

Fuerte : ___ : ___ : ___ : ___ : ___ : X : Débil

la calificación ubicada en el extremo derecho más próximo al adjetivo *débil* indica la asociación y relación del estímulo con dicho calificativo.

La calificación en el intervalo central, es decir, aquella que deja tres intervalos a la derecha y tres a la izquierda, indica que el sujeto considera el estímulo como neutro, que la relación y asociación es equivalente para los dos extremos de la escala o que esta no es significativa, y por tanto no es aplicable al concepto en cuestión. La calificación indica la dirección e intensidad de la dirección e intensidad de la relación del estímulo con los adjetivos.

Generalmente, la posición marcada con 0 se denomina "neutral", las posiciones de 1 se denominan "ligeramente" las posiciones de 2 "bastante" y las posiciones de 3 "extremadamente".

BUENO ___ ___ ___ ___ ___ ___ MALO
 3 2 1 0 1 2 3

El método anterior es el más común y tiene las ventajas de poder ser aplicado a grupos relativamente grandes con varios estímulos a la vez. Este, denominado por Osgood *método gráfico*, permite la recolección de gran cantidad de datos con economía de tiempo y material; es, además el más fácil de tabular y de concentrar en tarjetas de computadora para su análisis estadístico. El mismo autor utilizó el método de juicio de tiempo que tiene la ventaja obvia de que el sujeto no puede anticipar ni el concepto que va a juzgar, ni la escala con lo que lo va a hacer y, por tanto no puede racionalizar su posible reacción. Aquí la intensidad de la asociación esta dada por la latencia de la reacción del individuo hacia uno y otro de los términos polares. En la medida en que esta técnica implica la utilización de proyectores de diapositivas y la medición del tiempo de latencia, solo es utilizable con una persona a la vez, y el número de estímulos que se pueden emplear es reducido; por tanto, el tiempo de aplicación y recolección de datos se incrementa de manera significativa.

Consideraciones Básicas de la Metodología del Diferencial Semántico.

1) Las escalas de adjetivos bipolares constituyen un medio económico y sencillo de obtener datos sobre las reacciones de la gente. Adaptadas, pueden usarse con adultos o niños y con personas de cualquier forma de vida y de cualquier cultura.

2) Las estimaciones en escalas de adjetivos bipolares tienden a correlacionarse y la mayor parte de su covarianza se explica por tres dimensiones denominadas Evaluación, Potencia y Actividad (E-P-A).

3) Por lo común, se estima un concepto en varias escalas puras asociadas con una sola dimensión y los resultados se promedian para proporcionar una sola puntuación factorial de cada dimensión.

4) Las medidas EPA son adecuadas cuando se está interesado en respuestas afectivas. El sistema EPA es notable por ser un enfoque multivariado de la medición del significado afectivo de los conceptos. Es asimismo un enfoque generalizado, aplicable a cualquier concepto o estímulo y permite, por tanto, comparaciones entre reacciones afectivas cosas muy diferentes.

5) El DS se ha usado como medida de actitud en una gran diversidad de proyectos Osgood y cols. (1957) informan de estudios exploratorios en los que usó el DS para evaluar el cambio de actividad como respuesta de programas de medios masivos y de mensajes estructurados de diferentes maneras.

Las Dimensiones del Espacio Semántico.

Desde los primeros esbozos del Diferencial semántico se considero que aquello que se había considerado espacio semántico estaba necesariamente compuesto por un número determinado, pero desconocido de factores o dimensiones del significado; por otra parte, a partir de las hipótesis que enmarcaron la lógica del método, surgió el análisis factorial como el procedimiento más indicado para aislar e identificar dichas dimensiones.

MÉTODO THURSTONE DE FACTORIZACIÓN CENTROIDE (GRÁFICO). Después de un cuidadoso procedimiento para la selección de los adjetivos bipolares los conceptos que iban a ser juzgados y la muestra de jueces, las matrices de intercorrelaciones de las escalas utilizadas para calificar los conceptos, fueron sometidas a análisis de la factorización centroide. Se obtuvieron tres factores, aunque ya se reconocían que en muestras de escala de mayor magnitud podrían aparecer factores adicionales. Pero el contenido de los factores obtenidos permitió denominarlos con cierta facilidad. Así por ejemplo, el primer factor fue claramente identificado como factor evaluativo, puesto que las escalas de mayor peso estaban constituidas por adjetivo que implicaban una valoración del concepto.

El segundo fue identificado como el factor de potencia: las escalas adjetivales de mayor peso estaban definidas por términos que en una forma u otra representaban fuerza y poder. El tercero, factor de actividad se agrupo en adjetivos bipolares que denotan movimientos.

Características Psicométricas del Diferencial Semántico.

El diferencial semántico no es un test psicológico en el sentido generalizado del término; es un instrumento con un número definido de reactivos, calificaciones y baremos específicos. Es una técnica de medida muy generalizada que exige adaptación de su forma y contiene según el tipo de problema que se quiere investigar. Ni los conceptos que se evalúan, ni las escalas bipolares que se utilizan pueden considerarse típicos, ya que unas y otras dependerán de los propósitos de la investigación. Pero como instrumento de medida se le exigen condiciones que son: objetividad, confiabilidad, validez, sensibilidad, comparabilidad y utilidad.

Objetividad: es el grado en que se obtienen las mismas calificaciones o medidas cuando un objeto es medido repetidamente. Osgood (1957), para el caso del diferencial semántico, distingue tres aspectos de la confiabilidad: a) confiabilidad del ítem, b) confiabilidad del puntaje del factor, y c) confiabilidad del significado del concepto.

En el caso del diferencial semántico la medida básica es la que esta representada por la calificación que el sujeto hace en una escala de siete intervalos. La confiabilidad del ítem se refiere a la posibilidad de reproducir estas medidas básicas. La agrupación de estos puntajes en factores (evaluación, potencia y actividad) y la posibilidad de reproducirlos, es la confiabilidad del puntaje del factor. Los tres puntajes de factor obtenidos para un concepto permiten ubicar a este en un punto del espacio semántico con el que se define el significado del concepto. La reproducción de la localización del concepto en el espacio semántico es la confiabilidad del significado del concepto.

Validez: la adecuación de un instrumento para medir un fenómeno es a lo que se le conoce como la validez de un instrumento. En el caso del diferencial semántico se hablaría de validez si los resultados del diferencial se correlacionaran significativamente con un criterio externo de significado. Debido a que, en el caso específico del significado es difícil encontrar criterios externos con los cuales se puedan comparar los resultados obtenidos en un diferencial semántico, a sido necesario aproximarse al problema de la validez utilizando en primer lugar la llamada validez de facie o validez aparente que consiste en comparar los resultados obtenidos por medio del instrumento con la forma en que la mayoría de las personas analizan el fenómeno. En el diferencial semántico se obtiene comparando las agrupaciones de diferentes términos obtenidas por medio del DS con las agrupaciones que de los mismos términos hacen las personas en general. Entre mayor sea la semejanza de las agrupaciones, mayor es la validez del instrumento. Los estudios de validez de sentido común que han sido hechos con el DS han dado siempre

elevados niveles de correspondencia entre los resultados logrados con el DS las agrupaciones de términos realizados por los sujetos.

Sensibilidad: la correspondiente a un instrumento como característica de sus cualidades de medición subyace, fundamentalmente en su confiabilidad y validez y se refiere a la capacidad que tiene el mismo de hacer distinciones sutiles en el objeto de medición. En otras palabras, un instrumento es sensible en la medida en que permite realizar discriminaciones mensurables en el material medido. La sensibilidad del DS esta representada por la detención que hacen las escalas de pequeñas diferencias de significado.

Comparabilidad: En el DS dos formas de comparación están suficientemente apoyadas por los datos: las comparaciones entre sujetos entre sujetos y las comparaciones entre estímulos. La primera se ha realizado con mayor frecuencia utilizando grupos con características comunes.

El Diferencial Semántico en Psicología Social.

El diferencial semántico se ha empleado en muchas investigaciones como en el estudio de estereotipos, la comunicación, los roles sociales, la atracción interpersonal, etc., y como nos interesa como funciona el estudio de roles se explica a continuación un trabajo de Friedman y Gladden (1964). Estos investigadores utilizaron un DS de 25 escalas para cuantificar la percepción de ocho papeles sociales, en dos niveles: tal como los sujetos perciben tales roles en la realidad y tal como creen que deberían ser idealmente. Los resultados obtenidos por los autores permitieron llegar a las siguientes conclusiones: por una parte existe un acuerdo entre los sujetos de la investigación respecto a las características de los papeles investigados (Yo, padre, madre, adulto, estudiante universitario, delincuente juvenil, adolescente e hijo), y a que tales características reflejan expectativas aprendidas en relación con las personas que desempeñan los roles. También incluyen que las diferencias entre papeles reales e ideales justifican la distinción teórica entre el rol y la posición, respectivamente. Finalmente, los autores creen que el DS permite definir, de modo operacional, el conflicto de roles; es decir, en términos de las distancias que separen los roles dentro del espacio semántico.

Investigaciones Realizadas con el Método del

Diferencial Semántico en México.

El desarrollo general del Diferencial Semántico en México se apego al proceso y secuencia metodológica empleados en la investigación transcultural que dirigió Osgood en diecisiete lugares de diferentes culturas e idioma. A continuación se presentan el resumen de las diferentes etapas de la investigación de México, realizada por Díaz y Salas en 1975.

1. Mediante el empleo de un método modificado de la técnica de asociación de palabras, para el cual sirvieron como estímulos las cien palabras de la lista de sustantivos de la investigación pancultural, obtuvieron un conjunto de calificativos que eran característicos para evaluar la experiencia en el idioma español, específicamente en México. Con este procedimiento se obtuvieron 10 000 calificativos (100 sujetos X 100 palabras estímulo).

2. Del procedimiento anterior obtuvieron como resultado una lista de ochenta calificativos antónimos que fueron determinados por once jueces, obteniéndose en esta forma una lista de ochenta escalas adjetivales bipolares. Con base a este procedimiento estándar para todos los grupos lingüísticos, esta lista fue reducida a una nueva de sesenta escalas, con las cuales se construyeron las formas A y B del DS que fueron aplicadas a 200 sujetos, a fin de que con ellas juzgaran cada una de las cien palabras de la lista original de las palabras estímulo. Los datos obtenidos constituyen el material para el primer análisis factorial. Un segundo análisis factorial fue realizado con las cincuenta mejores escalas. El porcentaje de la varianza total de cada una de las tres dimensiones de la estructura E - P - A en los dos análisis factoriales se muestran en la tabla 1.

TABLA 1. Porcentaje de la varianza total en cada una de las tres dimensiones E - P - A obtenidos en los dos análisis factoriales en México.

	E	P	A
Primer análisis factorial 60 escalas	53.7 %	7.4 %	5.2 %
Segundo análisis factorial 50 escalas	50.2 %	6.1 %	8.8 %

Debido a que el empleo de numerosas escalas hace cansado y antieconómica la utilización del DS, se construyeron una forma de doce escalas, cuatro para cada dimensión, la cual es hasta la fecha considerada como la más recomendable para las investigaciones de actitudes, transculturales, etc. Las escalas de esta forma abreviada fueron escogidas siguiendo dos criterios básicos: peso factorial elevado en la dimensión respectiva e importancia lingüística y cultural. A este DS de doce escalas le agregaron la escala de control "familiar no familiar" con el propósito de evaluar el grado de familiaridad que el sujeto pueda tener respecto al concepto evaluado. En la tabla 2 aparecen las escalas y sus respectivos pesos factoriales.

TABLA 2. Escalas típicas del diferencial semántico español con sus respectivos pesos factoriales (segundo análisis factorial).

<i>Evaluación</i>	
Bueno-malo	0.96
Admirable-despreciable	0.95
Simpático-antipático	0.95
Agradable-desagradable	0.94
<i>Potencia</i>	
Grande-chico	0.78
Gigante-enano	0.80
Fuerte-debil	0.66
Mayor-menor	0.78
<i>Actividad</i>	
Activo-pasivo	0.72
Blando-duro	0.45
Jóven-viejo	0.46
Rápido-lento	0.55

Han sugerido formas más breves por ejemplo, May (1967) propone una forma de nueve escalas, basada en los resultados del primer análisis factorial. Dicha forma se presenta en la tabla 3.

TABLA 3. Escalas recomendadas para un DS abreviado en español. Pesos factoriales dados en valores absolutos obtenidos del análisis pancultural (primer análisis factorial).*

	<i>E</i>	<i>P</i>	<i>A</i>
<i>Evaluación</i>			
Simpático-antipático	0.92	0.01	0.08
Admirable-despreciable	0.91	0.08	0.05
Bueno-malo	0.92	0.10	0.10
<i>Potencia</i>			
Fuerte-débil	0.06	0.54	0.07
Largo-corto	0.05	0.45	0.19
Mayor-menor	0.24	0.54	0.03
<i>Actividad</i>			
Activo-pasivo	0.01	0.21	0.57
Rápido-lento	0.20	0.08	0.45
Jóven-viejo	0.41	0.22	0.46

* Adaptado por May, W., 1967.

El Diferencial Semántico con Escalas Verbo-Adjetivales.

G. Morales (1973) realizó un estudio destinado a demostrar la equivalencia de los dos tipos de escalas. Las escalas verbo-adjetivales tendrían hipotéticamente la ventaja de estar más relacionadas con la conducta del individuo y con la manifestación conductual de la actitud.

Para determinar la relación entre ambos tipos de escalas, la autora construyó dos formas del DS de trece escalas cada una, cuatro para cada dimensión y una escala de control. La primera forma está constituida por las escalas de adjetivos bipolares obtenidas en la investigación realizada en México; la segunda, por verbos antónimos adjetivados. Al construir la segunda forma la autora procuró que las escalas de cada dimensión se correspondieran en significado. Las escalas fueron escogidas siguiendo los criterios de pertinencia escalar y composición factorial.

A partir de la observación de algunos de los adjetivos que integran las escalas se ha observado que son susceptibles de ser convertidos en escalas verbo-adjetival, además, fue notorio que la equivalencia semántica no es absoluta y que en algunas sólo existe una ligera correspondencia de significado. Esto es explicable si se tiene en cuenta que las escalas verbo-adjetivales fueron derivadas de las adjetivales por el consenso de los participantes en el seminario de investigación.

Para el estudio seleccionaron 25 términos relacionados con el concepto genérico de autoridad. Dichos estímulos fueron evaluados en las dos formas por 115 sujetos universitarios -56 hombre y 59 mujeres- entre los 17 y los 24 años de edad. Las evaluaciones de cada una de las escalas de la forma adjetival fueron correlacionadas con las de la forma verbo-adjetival por medio del índice de correlación momento-producto de Person. La autora obtuvo un total de 325 correlaciones (13 escalas X 25 estímulos). En el análisis se emplearon las puntuaciones escalares y las correlaciones interescalares. Los promedios de correlación de las escalas obtenidas de las correlaciones en todos los conceptos a continuación se presentan en la tabla 4:

TABLA 4. Media y desviación estándar de las correlaciones de las 13 escalas en 25 estímulos.

ESCALA NÚMERO	Xr	DS
1	0.55	0.11
2	0.46	0.09
3	0.46	0.08
4	0.43	0.14
5	0.16	0.31
6	0.21	0.38
7	-0.31	0.23
8	-0.39	0.34
9	0.27	0.12
10	-0.21	0.44
11	-0.21	0.32
12	0.34	0.18
13	-0.25	0.23

Un análisis global de los resultados señala que los promedios de correlación más elevados corresponden a las cuatro escalas del factor E, mientras que los del factor P y A tienden a ser más bajos y a dar correlaciones negativas. En principio, estos datos permiten ver que la correspondencia de las dos formas de escalas en cuanto al factor E es lo suficientemente elevada para pensar en una equivalencia de significado. Al obtener los promedios de correlación de cada factor para todos los conceptos, el factor E obtiene un promedio de correlación de 0.42, mientras

que los factores P y A obtienen - 0.08 y - 0.09, respectivamente, siendo, en su orden, las desviaciones de 0.11, 0.42 y 0.37.

Actitudes hacia carreras técnicas y humanidades.

Mediante el empleo de cuatro escalas de factor E (agradable-desagradable, honesto-deshonesto, divertido-aburrido y admirable-despreciable), B. Castillo y colaboradores (1973) midieron las actitudes de 700 estudiante de secundaria, hombres y mujeres, entre los 15 y los 20 años de edad, de colegio oficiales y privados, ante dos categorías de carreras profesionales, humanistas y técnicas. Se supuso que ante las últimas existe una actitud más favorable, partiendo de la observación de que éstas tienen una mayor demanda entre los aspirantes a la universidad.

Las escalas se seleccionaron de acuerdo con el criterio de peso factorial e importancia para los conceptos; esta última determinada por el método de Brinton (1971). En el análisis de los datos se utilizó un análisis de varianza múltiple de $2 \times 2 \times 2$. Los resultados indicaron que no existen diferencias de actitud determinadas por el sexo o el tipo de colegio.

MÉTODOS

MÉTODO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿ Cuáles son las características perceptuales de la adolescencia desde el punto de vista de los adolescentes, jóvenes y adultos?

OBJETIVO

Determinar la manera como se percibe el adolescente y como lo perciben los jóvenes y los adultos.

HIPÓTESIS

Hi. Si existe diferencia significativa en la percepción que se tiene acerca de la adolescencia entre los adolescentes, jóvenes y adultos.

Ho. No existe diferencia significativa en la percepción que se tiene acerca de la adolescencia entre los adolescentes, jóvenes y adultos.

DEFINICIÓN DE VARIABLES

VARIABLE DEPENDIENTE: Percepción de la adolescencia.

Percepción: puede definirse como el proceso por medio del cual un organismo recibe o extrae alguna información del medio que lo rodea. (Forgas, 1979).

Maurice Debesse (1947) la conceptúa como el término general que designa de ordinario el conjunto de las transformaciones corporales y psicológicas que se efectúan entre la infancia y la edad adulta. Para él, pubertad es prácticamente la aparición e instalación de la función sexual; la juventud; el aspecto social de la adolescencia; aquella hora en que el ser, entra en posesión de todos sus medios, toma sus antecesores con impulso entusiasta e impaciente en el intento de construir su lugar al sol.

VARIABLES INDEPENDIENTES DE CLASIFICACIÓN: Edad, Sexo, Estado Civil y Escolaridad.

Edad: Periodo que abarca desde el nacimiento hasta cualquier momento determinado de la vida (Diccionario de ciencias de la conducta, 1987).

Sexo: Suma de los caracteres que diferencian lo masculino de lo femenino, especialmente los caracteres físicos (Diccionario de la psicología y el psicoanálisis, 1977).

Estado Civil: Conjunto de condiciones de nacimiento, convivencia, etc., de una persona que determina su capacidad civil (ciudadano). (Diccionario enciclopédico Grijalbo, 1986).

Escolaridad: conjunto de cursos que en un establecimiento docente, sigue un estudiante (Diccionario enciclopédico Sopena).

SUJETOS:

La muestra estará constituida por 600 sujetos, 200 sujetos adolescentes de 15 a 18 años, 200 jóvenes de 19 a 24 años y 200 adultos de 25 a 50 años.

TIPO DE ESTUDIO:

Se realizó un estudio de tipo exploratorio, donde se empleó un muestreo por cuotas, utilizando muestras no aleatorias y con un mismo tanto por ciento en los grupos (200 adolescentes, 200 jóvenes y 200 adultos).

Un muestreo no probabilístico, tipo accidental.

La técnica de las encuestas por sondeo consiste en interrogar una parte reducida de una colectividad numerosa, considerada como muestra representativa del total.

El muestreo por cuotas se emplea en dos fases:

1) Se elabora una especie de modelos reducidos de la colectividad a integrar y después se fija el número de personas que deben ser interrogadas en cada categoría; o sea, las cuotas.

- La elaboración del modelo reducido se trata de determinar diversas categorías sociales en función de la encuesta que se quiere efectuar. La proporción de las personas interrogadas en cada categoría reduce la más exactamente posible, en relación con el número total de la muestra, su proporción en el conjunto de la colección sondeada.

1- Las categorías utilizadas.- la principal categoría utilizada se refieren a la persona o a la familia, a la profesión, al domicilio, a la región, etc.

a) Categorías personas o familiar.

En primer lugar se distinguen dos categorías según sexo y después se establecen unos tipos por grupo de edad, tomando como base los utilizados en estadística demográfica y agrupándolos en caso necesario. Las categorías también pueden establecerse según el status familiar: soltero, casado, viudo, divorciado, casado con hijos, con 2, con 3, con 4 y más, etc.

b) Categoría socio-profesionales.- Se toman como base las categorías utilizadas estadísticamente oficiales de población.

2) Las cuotas y la elección de los individuos a interrogar.

Ya elegida la encuesta se atribuye a cada encuestador, un determinado número de personas a interrogar; son las llamadas cuotas.

a) El mecanismo de la cuota.

Cada encuestador debe interrogar a cierto número de personas , pero de este número global se le precisan las características de las personas que deben ser interrogadas. De este modo, el encuestador recibe una especie de plan personal y de las posibilidades locales.

En el sistema de las cuotas es el propio encuestador el que escoge las personas que van a interrogar, en la marca de la proporción descrita por las cuotas.

La principal ventaja del sistema de cuotas son la simplicidad, la rapidez y el menor gasto.

MUESTRA:

La muestra quedo constituida por 600 sujetos, 316 fueron del sexo masculino y 284 del sexo femenino.

Para el grupo 1. denominado Adolescentes, constituido por 200 sujetos, donde 103 fueron del sexo masculino y 97 del sexo femenino. Respecto a su escolaridad, 148 tenían estudios de secundaria, 32 de preparatoria, 2 de primaria y 18 no proporcionaron la escolaridad.

En el grupo 2. denominado Jóvenes, quedo constituido por 200 sujetos, donde 103 fueron del sexo masculino y 97 del sexo femenino. Respecto a su escolaridad, 139 tenían estudios de preparatoria, 24 de profesional, 3 de secundaria, 1 de primaria y 33 no proporcionaron escolaridad.

Para el grupo 3. denominado Adultos, constituido por 200 sujetos, donde 110 fueron del sexo masculino y 90 del sexo femenino. Respecto a su escolaridad, 56 tenían estudios de profesional, 47 de preparatoria, 13 de primaria, 9 de secundaria y carrera técnica y 65 no proporcionaron la escolaridad.

MATERIALES :

- * Cuestionario de 28 reactivos con hoja de instrucciones anexa.
- * Lápiz con goma

ESCENARIO:

- * Cuarto de 5 X 4 mts.
- * Iluminación natural y artificial
- * Ventilación natural
- * 40 Mesa-bancos

INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN:

Se empleará una escala de 28 reactivos bipolares de siete intervalos para medir la percepción del adolescente, siguiendo los lineamientos de la técnica del diferencial semántico (Díaz Guerrero y Salas, 1975). En la elaboración la escala se tomaron como punto de referencia el cuestionario para medir autoconcepto diseñado por Larosa (1985).

La escala fue sometida a varios análisis factoriales y de consistencia interna, obteniendo tres factores los cuales logran explicar el 56% de la varianza. En el análisis de consistencia interna los factores obtuvieron los siguientes coeficientes alfa 0.8297, 0.7813, 0.7074, respectivamente.

Los factores fueron denominados: Grado de Madurez Percibido, Grado de Adaptabilidad Percibida y Grado de Dinamismo Percibido.

PROCEDIMIENTO

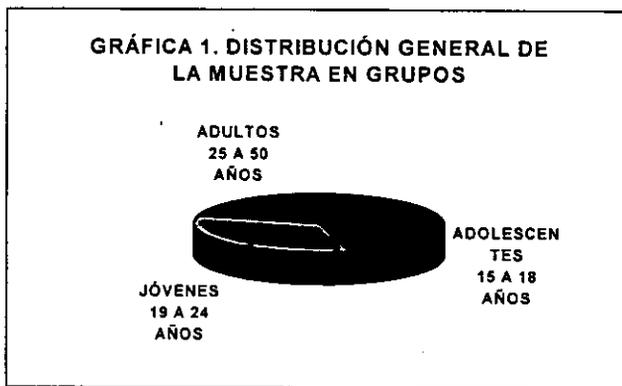
De acuerdo a los rangos de edad establecidos en cada grupo de aplicación, se procedió a la aplicación del cuestionario de manera grupal (40 personas aproximadamente). Primero, se les proporcionó a cada sujeto un cuadernillo, posteriormente, se leyeron en voz alta las instrucciones anexas en el cuestionario, resolviendo las dudas que pudieran presentarse. Después de la aplicación del instrumento los datos en bruto se incorporaron al programa estadístico SPSS para WINDOWS, a los cuales se les aplicó la prueba estadística ANOVA.

PRESENTACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LOS RESULTADOS

PRESENTACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LOS RESULTADOS

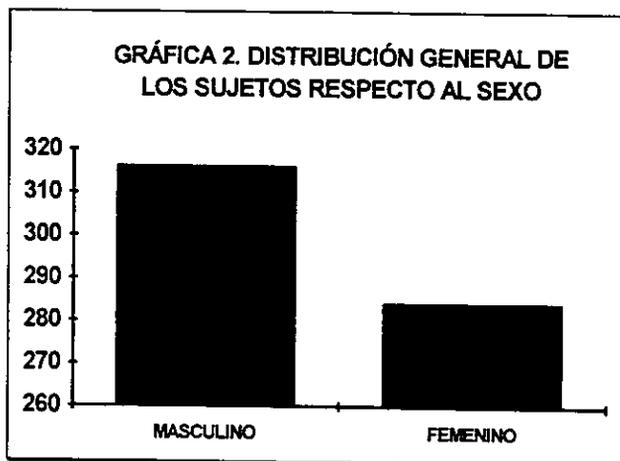
El análisis estadístico está constituido en primer lugar por las frecuencias de algunas de las variables. Además, se aplicaron varios análisis de varianza para describir como se comparaba la muestra según el grupo de edad, los tres factores y el sexo.

La muestra presenta la siguiente distribución general:



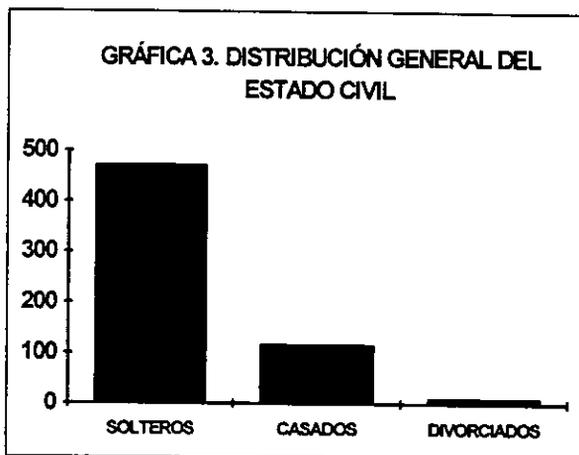
La gráfica anterior muestra que la escala se clasificó en tres grupos de edad; El Primer grupo denominado Adolescentes, constituido por los sujetos que contaban con 15 a 18 años de edad; el Segundo grupo nombrado Jóvenes constituido por las edades de 19 a 24 años; y por último, el Tercer grupo llamado Adultos, los cuales contaban con 25 a 50 años de edad. Cada grupo de edad la integraron 200 sujetos respectivamente, dando un total de 600 sujetos encuestados.

En lo que corresponde al sexo:



En la gráfica 2. correspondiente al sexo nos muestra que se encuestaron a 316 sujetos del sexo masculino y 284 sujetos del sexo femenino.

Para la variable estado civil observamos la siguiente distribución:



La gráfica 3. proporción la distribución del estado civil de la muestra, la cual mostró 470 sujetos solteros, 116 sujetos casados y 10 divorciados.

La escala fue sometida a un análisis de covarianza donde participaron las variables sexo y edad. Se observaron diferencias significativas para la variable edad al nivel de 0.002 de significancia.

Los datos, posteriormente, fueron contrastados en varios análisis de varianza de una vía con el método de Scheffé, véase tabla 1 y 2.

TABLA 1. ANÁLISIS DE VARIANZA ENTRE CALIFICACIÓN TOTAL Y LOS GRUPOS.

GRUPO	EDAD	MEDIA	GRUPO		
			1	2	3
1. ADOLESCENTES	15 A 18	104.51			
2. JÓVENES	19 A 24	108.17	*		
3. ADULTOS	25 A 50	108.54	*		

(*) INDICA DIFERENCIA SIGNIFICATIVA AL 0.05.

En la tabla 1. se puede observar que existen diferencias significativas entre los grupos 2 y 3 en comparación con el grupo 1. Los resultados indican que los grupos de mayor edad perciben diferente a los adolescentes, de como se perciben los mismos adolescentes.

TABLA 2. ANÁLISIS DE VARIANZA. FACTOR 1 (GRADO DE MADUREZ PERCIBIDO) Y EDAD

GRUPO	EDAD	MEDIA	GRUPO		
			1	2	3
1. ADOLESCENTES	15 A 18	46.23			
2. JÓVENES	19 A 24	48.94	*		
3. ADULTOS	25 A 50	49.49	*		

(*) INDICA DIFERENCIA SIGNIFICATIVA AL 0.05.

La tabla 2. muestra que existen diferencias significativas entre los grupos para el factor 1: Grado de Madurez Percibido. Estos resultados nos indican que los grupos de mayor edad perciben el nivel de madurez de los adolescentes mayor, en comparación de como se perciben los mismos adolescentes, los cuales se perciben con menos madurez.

En el análisis de varianza del factor 2. aplicado con el método Scheffé no indicó diferencias significativas, pero, aplicando el método Duncan proporciono el siguiente resultado:

TABLA 3. ANÁLISIS DE VARIANZA. FACTOR 2 (GRADO DE ADAPTABILIDAD PERCIBIDO) Y EDAD

GRUPO	EDAD	MEDIA	GRUPO		
			1	2	3
1. ADOLESCENTES	15 A 18	19.21			
2. JÓVENES	19 A 24	19.71			
3. ADULTOS	25 A 50	20.42	*		

(*) INDICA DIFERENCIA SIGNIFICATIVA AL 0.05.

En la tabla 3. se observa que los datos correspondientes al factor 2: Grado de Adaptabilidad Percibido; muestran diferencias significativas para el grupo 3. Estos resultados indican que los adultos perciben más adaptados a los adolescentes, en comparación a como se perciben los adolescentes y los jóvenes, ya que ellos se perciben y los perciben menos adaptados.

Cabe mencionar que en el factor 3: Grado de Dinamismo Percibido, no se encontraron diferencias significativas, lo que pudiera indicar que los tres grupos percibe semejante el dinamismo de los adolescentes.

Después se trabajaron los datos respecto al sexo. Primeramente se hizo la diferencia de grupos para hombres y se obtuvo en el análisis de varianza con el método Duncan lo siguiente:

TABLA 4. ANÁLISIS DE VARIANZA ENTRE CALIFICACIÓN TOTAL Y LOS GRUPOS. SEXO MASCULINO.

GRUPO	EDAD	MEDIA	GRUPO		
			1	2	3
1. ADOLESCENTES	15 A 18	103.69			
2. JÓVENES	19 A 24	107.53	*		
3. ADULTOS	25 A 50	109.30	*		

(*) INDICA DIFERENCIA SIGNIFICATIVA AL 0.05.

En la tabla 4. observamos que existe diferencias significativas entre el grupo 2 y 3 respecto al grupo 1. Lo que indica que los grupos de mayor edad, con sexo masculino, perciben de forma diferente a los del sexo masculino más jóvenes.

Posteriormente se aplicó otro análisis de varianza de una vía con el método Scheffé para los tres factores, solo para el sexo masculino, y se obtuvo lo siguiente:

TABLA 5 ANÁLISIS DE VARIANZA. FACTOR 1 (GRADO DE MADUREZ PERCIBIDO)Y EDAD. SEXO MASCULINO.

GRUPO	EDAD	MEDIA	GRUPO		
			1	2	3
1. ADOLESCENTES	15 A 18	44.83			
2. JÓVENES	19 A 24	48.07	*		
3. ADULTOS	25 A 50	50.52	*		

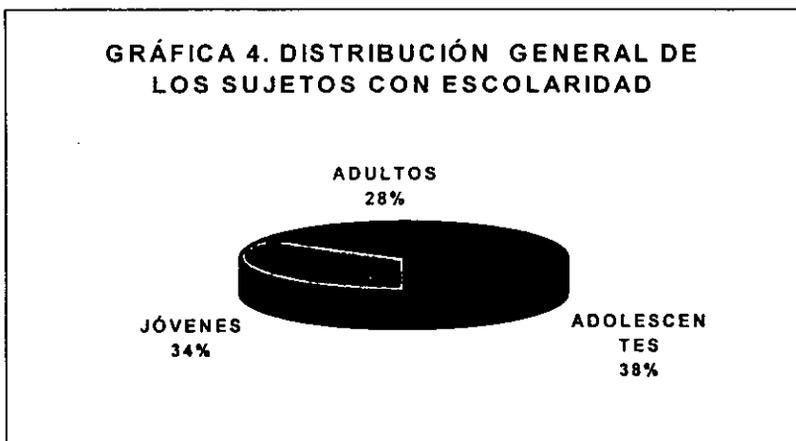
(*) INDICA DIFERENCIA SIGNIFICATIVA AL 0.05.

En la tabla 5. se observa que los datos corresponden al factor 1: Grado de Madurez Percibido. Los resultados indican que son también los grupos de mayor edad del sexo masculino quienes perciben con mayor nivel de madurez a los adolescentes, en comparación de como se perciben los mismos adolescentes los cuales se perciben con un menor nivel de madurez.

Respecto al factor 2 y 3 no indico diferencias significativas, lo cual pudiera indicar que los tres grupos correspondientes al sexo masculino, perciben de manera semejante al Grado de Adaptabilidad Percibida y el Grado de Dinamismo Percibido de los adolescentes.

Cabe mencionar que para el sexo femenino no proporciono datos significativos.

No todos los datos contenían la escolaridad, pero se seleccionaron solo los que la presentaban y quedo la siguiente distribución en porcentajes, véase gráfica 4:



La gráfica anterior muestra a los sujetos que presentaron la variable escolaridad. En total fueron 485 sujetos, el 38% fueron adolescentes, 34% jóvenes y 28% adultos.

La distribución de la escolaridad fue:



La gráfica 5 mostró que el 45% de los sujetos tenían estudios de preparatoria, 33% de secundaria, 17% de profesional, 3% de primaria y 2% eran técnicos.

Estos datos fueron sometidos a análisis de varianza de una vía con el método Scheffé, véase tabla 6 y 7:

TABLA 6 ANÁLISIS DE VARIANZA ENTRE CALIFICACIÓN TOTAL Y ESCOLARIDAD.

GRUPO	MEDIA	GRUPO				
		2	5	3	4	1
2. SECUNDARIA	105.73					
5. TÉCNICA	109.00					
3. PREPARATORIA	109.08					
4. PROFESIONAL	112.01	*				
1. PRIMARIA	114.62					

(*) INDICA DIFERENCIA SIGNIFICATIVA AL 0.05.

En la tabla 6. observamos que existen diferencias significativas entre el grupo 4 respecto al grupo 2. Los resultados indican que el grupo con mayor escolaridad percibe de forma diferente al adolescente respecto a los que tiene la escolaridad de secundaria.

TABLA 7. ANÁLISIS DE VARIANZA FACTOR 1 (GRADO DE MADUREZ PERCIBIDO) Y ESCOLARIDAD.

GRUPO	MEDIA	GRUPO				
		1	2	5	3	4
1. PRIMARIA	47.00					
2. SECUNDARIA	47.02					
5. TÉCNICA A	48.55					
3. PREPARATORIA	49.45					
4. PROFESIONAL	50.91	*				

(*) INDICA DIFERENCIA SIGNIFICATIVA AL 0.05.

La tabla 7 muestra diferencias significativas entre el grupo 4 respecto al grupo 1. Este resultado indica que los sujetos con mayor escolaridad perciben con mayor nivel de madurez a los adolescentes, en comparación a los sujetos con menor escolaridad, los cuales los perciben con menor madurez.

Para los factores 2 y 3 no se encontraron diferencias significativas con el método Scheffé, pero con el método Duncan si se encontraron diferencias significativas. Véase tabla 8 y 9:

TABLA 8 ANÁLISIS DE VARIANZA. FACTOR 2 (GRADO DE ADAPTABILIDAD PERCIBIDO) Y ESCOLARIDAD.

GRUPO	MEDIA	GRUPO				
		2	5	3	4	1
2. SECUNDARIA	19.48					
3. PREPARATORIA	20.87	*				
4. PROFESIONAL	21.50	*				
5. TÉCNICA	21.66					
1. PRIMARIA	23.12	*				

(*) INDICA DIFERENCIA SIGNIFICATIVA AL 0.05.

En la tabla 8 se muestran diferencias significativas de los grupos 3, 4 y 1 con respecto al grupo 2. Estos resultados indican que los sujetos con escolaridad de preparatoria, profesional y primaria perciben a los adolescentes con un mayor nivel de adaptabilidad en comparación a los sujetos que cuentan con secundaria, los cuales los perciben con menor nivel de adaptabilidad.

TABLA 9 ANÁLISIS DE VARIANZA. FACTOR 3 (GRADO DE DINAMISMO PERCIBIDO) Y ESCOLARIDAD.

GRUPO	MEDIA	GRUPO				
		2	3	4	5	1
2. SECUNDARIA	11.53					
3. PREPARATORIA	11.58					
4. PROFESIONAL	11.82					
5. TÉCNICA	12.00					
1. PRIMARIA	14.06	*	*	*		

(*) INDICA DIFERENCIA SIGNIFICATIVA AL 0.05.

La tabla 9 muestra que existen diferencias significativas entre el grupo 1 en comparación a los grupos 2, 3 y 4. Los resultados indican que los sujetos con escolaridad de primaria perciben con mayor nivel de dinamismos a los adolescentes, en comparación a los sujetos que presentan la escolaridad de secundaria, preparatoria y profesional que perciben a los adolescentes con un nivel menor de dinamismo.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS.

Los hallazgos encontrados en esta investigación con respecto a la percepción de la adolescencia, desde el punto de vista de los jóvenes y adultos, en comparación a los adolescentes fueron estadísticamente significativos al 0.05, al igual a la obtenida con los datos trabajados con el sexo masculino, comprobándose con esto la H_1 , que dice " Que la Percepción que se tiene de la adolescencia es diferente entre adolescente, jóvenes y adultos. Para explicar esto podemos utilizar el modelo de Jones-Nisbett (1972, citado por Schneider en 1982 en la teoría de la atribución) donde los autores dicen:

Los actores y los observadores difieren tanto en la información de que disponen como en la manera en que procesan tal información.

Una posibilidad es que los actores y los observadores hagan suposiciones diferentes acerca de qué tan consistente, distintivo y común es el comportamiento del actor.

De acuerdo con esto los adolescentes fungen como actores y los adultos como observadores de estos.

En lo que respecta al Factor 1. denominado Grado de Madurez Percibida, encontramos diferencias significativas al 0.05 entre la percepción de los jóvenes y adultos respecto a los adolescentes. Esto se debe a que los sujetos con mayor edad proporcionaron puntuaciones más altas, lo que indica que los adultos perciben a los adolescentes con mayor madurez en comparación a como se perciben los mismos adolescentes. Estos resultados se vuelven a corroborar cuando los datos se trabajaron con el sexo masculino.

Para el Factor 2. denominado Grado de Adaptabilidad Percibida se encontraron diferencias significativas al 0.05 entre los adultos y los adolescentes. Esto nos indica que nuevamente son los sujetos de mayor edad los que perciben más adaptados a los adolescentes.

Los resultados anteriores sobre las diferencias perceptuales entre adolescentes, jóvenes y adultos se puede explicar con el siguiente planteamiento elaborado por Jones y Nisbett:

Como ya se explico anteriormente los observadores y los actores difieren en la información y en el procesamiento de esta. Las diferencias de información se deben a que normalmente los actores tienen más información sobre su propio comportamiento pasado que los observadores y pueden pensar que el comportamiento presente no es típico del comportamiento usual, los actores pueden tener una mejor información que el observador acerca de sus propias intenciones y objetivos en la situación. El observador, quien carece de evidencia en contra, de ordinario se ve obligado a suponer que el comportamiento presente es indicativo del comportamiento pasado y que el actor trataba de producir los efectos observados en la situación.

Empleando esta información y además de que los observador presta atención al actor y percibe diferencias de comportamiento como coordinadas con los distintos actores. Para el observador la comparación que importa es la que puede hacer con otros actores más que con otras situaciones, sobre todo porque con frecuencia el observador posiblemente ve varios actores en la misma situación en vez de ver al mismo actor en varias situaciones.

En comparación al actor, el cual según Monson y Snyder (1977) dicen que:

Es de esperar que los actores sepan más sobre las causas de su comportamiento que los observadores. Además, como los actores observan mucho su propio comportamiento difieren en cuanto a sus estilos de atribución respecto de quien lo observa poco (Lippa, 1977), ya que los actores infieren más consenso que los observadores, porque los actores ordinariamente no se observan ellos mismos cuando se comportan; la posición misma de sus ojos orienta la atención hacia la situación. Además, desde el punto de vista del actor el comportamiento varía cuando la situación cambia (Jones y Nisbett, 1972).

Con esto se puede explicar que el adolescente proporciona atribuciones basadas en una información más completa (Eisen, 1977), ya que el adolescente vive el momento y se encuentra inmerso en este periodo tan abstracto, en cambio, el joven y el adulto pueden tener la inclinación a sobrepercibir causas disposicionales para el comportamiento de los demás (Miller y Noerman, 1975) basándose en suposiciones y comparaciones comportamentales (Jones y Nisbett, 1972) entre varios sujetos de la misma edad, lo cual no es objetivo y por tanto proporcionan atribuciones más benévolas a los adolescentes.

Como lo explica Sarason, Smith y Diener (1975) los cuales dicen:

“Se ha demostrado que las situaciones predicen el comportamiento mejor que los rasgos de la personalidad”. Esto es que cuando percibimos el comportamiento de los demás tendemos a percibir de la manera en que los teóricos de la personalidad dicen que debemos hacerlo: prestando mucha atención a las características internas y estables.

Con esto explicamos el comportamiento del adulto que se basa en los planteamientos de la teoría de la personalidad, el cual solo ve algunas características del adolescente y no todas estas en conjunto, tendiendo a generalizar el comportamiento observado a todos los adolescentes. En comparación del adolescente, el cual capta todas las situaciones y características de esta etapa, dando una percepción y atributos más objetivos de este periodo.

En lo que respecta a la escolaridad se observaron diferencias significativas al 0.05 entre los sujetos que presentaban escolaridad de profesional y los de secundaria. Lo que indica que los sujetos con mayor escolaridad perciben mejor a los adolescentes en comparación a los que

tienen la escolaridad de secundaria. Estos se puede deber a que los sujetos con escolaridad de secundaria fueron principalmente los adolescentes y como ya se explico son ellos los que tienen una visión más amplia y situacional del momento (la adolescencia).

Para el Factor 1. denominado Grado de Madurez Percibido mostró diferencias significativas al 0.05 entre los sujetos que presentaron escolaridad de profesional y los de escolaridad de primaria. Esto indica que son nuevamente los sujetos con mayor escolaridad los que perciben mejor y con un mayor nivel de madurez a los adolescentes en comparación a los sujetos que presentaron escolaridad de primaria. Esto se puede deber a que los sujetos con mayor escolaridad tienen mayor información de la adolescencia en comparación a los de primaria, ya que estos últimos, en general no recibieron información sobre este tema en la escuela.

En el Factor 2. denominado Grado de Adaptabilidad Percibida mostró diferencias significativas al 0.05 entre los grupos con escolaridad de preparatoria, profesional y primaria en comparación con los de escolaridad de secundaria. Esto vuelve a ratificar lo expuesto anteriormente, ya que como se menciona, los sujetos con escolaridad de secundaria son los adolescentes y los que presentan la mejor visión situacional de la adolescencia y los demás sujetos no comparten la misma visión porque son observadores.

En el Factor 3. denominado Grado de Dinamismo Percibido se encontraron diferencias significativas al 0.05 entre el grupo de primaria en comparación a los grupo de secundaria, preparatoria y profesional. Esto corrobora lo expuesto anteriormente, que es probable que los de menor escolaridad den atribuciones diferentes por su carencia de información sobre el tema y por lo tanto difieran con los que tengan mejor conocimiento de esta.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Tal y como mostraron los resultados son los adultos y jóvenes con mayor escolaridad los que perciben mejor a los adolescentes, ya que como dice Jones y Nisbett (1972) son los adultos y jóvenes los que fungen como observadores, por lo tanto, ellos no dan una percepción acertada de la adolescencia, porque tan sólo observan algunas situaciones de la adolescencia y no el conjunto de situaciones que involucran a esta , además de que tienden a generalizar. En cambio el adolescente, el cual vive el momento, lo actúa, utiliza el consenso social para explicar su conducta y por lo tanto tiene mayor conocimiento de esta etapa. Más adelante se explicará este proceso.

Bueno, pero ¿porque se da esta diferencia perceptual? Esta diferencia perceptual se debe a que, como lo explica M. Mead (1978), la sociedad es la formadora del adolescente, y como los adultos y jóvenes ya pasaron esta etapa, no la pueden percibir como es, a pesar de que ya la vivieron, de aquí la visión tan benévola que le otorgan. Pero también influye la formación de la identidad, como lo expresa Fernández (1986), el cual dice que “ a los 18 años se ha adquirido la univudualidad, pero falta desarrollarse aún la integración con la sociedad”, lo mismo propone Davidoff (1992) quien dice:

Alcanzar una identidad es un proceso largo y arduo; incluso a la edad de 24 años muchas personas (más del 40% en un estudio y 50% en otro) no han encontrado una identidad (Meilman, 1979 y Super, 1985). Davidoff manifiesta que los jóvenes que no van a la universidad desarrollar una identidad (en términos de trabajo, religión e ideas) antes que estudiantes universitarios (Morash, 1980 y Munro y Adams, 1977).

Después de haber revisado a diferentes autores, entre ellos M. Mead (1978) se puede decir que en las sociedades actuales, sobre todo las más desarrolladas, en los individuos se está retrasando el momento de la definición de la propia identidad; la razón sería porque los jóvenes no han logrado sobre todo ser independientes económicamente de sus padres, o no han terminado a los 24 años o más de ser estudiantes. Por tanto, este tipo de individuo no ha arribado a la etapa del desarrollo del yo social definida por Erikson, que es necesaria para culminar la tarea del desarrollo de la propia identidad. Podemos establecer la suposición entonces de que en la valoración que llevaron a cabo de los adolescentes, fueron benévolos porque ellos mismos aún no han desarrollado esa propia identidad.

Bueno, ¿Pero porque los adolescentes, a pesar de tener mayor conocimiento de ellos mismos (actores), se perciben en forma negativa? Esto se debe a que como el adolescente se encuentra en la conformación de su identidad, no sabe que rumbo seguir, ni que pensar de lo que le pasa, busca figuras de identificación en el medio y las imita, siempre guardando los rasgos de sus progenitores introyectados en la infancia, para mantener su seguridad y continuidad. Pero, esto no es suficiente para su estabilidad al integrarse, ya que el medio social le presenta muchas limitaciones que no lo dejan desarrollarse. Esto es debido a que la sociedad no lo deja integrarse

al medio, porque los adultos presentan ideas u opciones anticuadas para el desarrollo integral del adolescente, por lo tanto dificultando su ingreso a la sociedad.

Aunado a esto, el adolescente tiene miedo de expresar como es el realmente y prefiere mostrarse de forma negativa, por miedo a la burla y desaprobación de los demás.

Con todas las características sociales y la confusión de la identidad en la que se encuentra el adolescente, no le ayudara a tener una percepción mejor de si mismo.

Por tal motivo, la presente investigación puede ser útil, para sensibilizar a los padres, maestros y cualquier profesional que tenga contacto con los adolescentes, sobre el proceso en el que se encuentra este último, para ayudar al adolescente a su mejor adaptación al medio social y contribuir a que se integre sin tanto conflicto al conformar su identidad.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

SUGERENCIAS

SUGERENCIAS

La presente investigación tan sólo presentó una pequeña muestra de adolescentes con escolaridad de secundaria y jóvenes y adultos con escolaridad de preparatoria principalmente, que viven en el D. F., se sugiere que para futuras investigaciones se realice con sujetos con diversa escolaridad, en diferentes niveles socioeconómicos, con mayor control del estado civil, manejar variables como ocupación, hacer la comparación de padre con hijos y sin hijos, adolescentes con hijos, estudiando roles, cambio de actitud, etc. Además, si fuera posible hacer la comparación de las poblaciones de zonas rurales con zonas urbanas para poder identificar si se encuentran diferencias perceptuales con estas nuevas investigaciones o si existen semejanzas con la presente investigación y los resultados obtenidos, ya que suponemos existen diferencias perceptuales de la adolescencia.

BIBLIOGRAFÍA.

BIBLIOGRAFÍA:

- * BLOS, P. (1989) PSICOANÁLISIS DE LA ADOLESCENCIA .Ed. JOAQUÍN MORTIZ. S.A.
- * CARNEIRO. L. A. (1985) ADOLESCENCIA. MÉXICO. Ed. HISPANO AMERICANA.
- * CRAIG. G. J. (1989) DESARROLLO PSICOLÓGICO. MÉXICO.
Ed. PRENTICE HALL HISPANO AMERICANA S. A.
- * DAVIDOFF, L. (1992) INTRODUCCIÓN A LA PSICOLOGIA . MÉXICO.
Ed. MC GRAW - HILL.
- * DÍAZ. G., SALAS. M. (1975) EL DIFERENCIAL SEMÁNTICO DEL IDIOMA ESPAÑOL.
MÉXICO. Ed. TRILLAS.
- * DOWNIE. N, Y HEATH. R. (1973) MÉTODOS ESTADÍSTICOS APLICADOS. MÉXICO.
Ed. HARLA.
- * DU VERGER, M. (1980) MÉTODOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES. BARCELONA. Ed.
ARIEL.
- * ENGLISH, ENGLISH (1977) DICCIONARIO DE PSICOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS.
BUENOS AIRES . Ed. PAIDOS. 1ª EDICIÓN.
- * ERIKSON, E (1968) IDENTIDAD. JUVENTUD Y CRISIS. BUENOS AIRES. Ed. PAIDOS.
- * FRENÁNDEZ, M (1986) ADORDAJE TEÓRICO Y CLÍNICO DEL ADOLESCENTE.
BUENOA AIRES. Ed. NUEVA VISIÓN.
- * GOJMAN. S. (1973) ATRACCIÓN INTERPERSONAL MÉXICO. Ed. TRILLAS.

- *HERNÁNDEZ, S, FERNÁNDEZ, C Y BAPTISTA, L (1991) MÉTODOS DE LA INVESTIGACIÓN. COLOMBIA. Ed. Mc GRAW-HILL.
- * HOLLANDER, E. (1978) PRINCIPIOS Y MÉTODOS DE PSICOLOGÍA SOCIAL . BUENOS AIRES, ARGENTINA. Ed. AMORRORTU.
- * GONZALES, J., ROMERO, J. Y DE TAVIRA, F. (1986) TEORÍA Y TÉCNICA DE LA TERAPIA PSICOANALÍTICA DE ADOLESCENTES. MÉXICO. Ed. TRILLAS.
- * HURLOCK, E. (1987) PSICOLOGÍA DE LA ADOLESCENCIA. MÉXICO. Ed. PAIDOS.
- * KLINEBERG, O. (1983) PSICOLOGÍA SOCIAL MÉXICO. Ed. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.
- * MARÍN, G. (1975) LA PSICOLOGÍA SOCIAL EN LATINOAMÉRICA. MÉXICO. Ed. TRILLAS.
- * MEAD, M. (1978) ADOLESCENCIA Y CULTURA EN SAMOA. BUENOS AIRES. Ed. PAIDÓS.
- * MORALES, F. (1994) PSICOLOGÍA SOCIAL. ESPAÑA. Ed. Mc. GRAW-HILL.
- * MUUSS, R. (1984) TEORIAS DE LA ADOLESCENCIA. MÉXICO. Ed. PAIDOS.
- * PERLMAN, D. Y COZBY, C. (1992) PSICOLOGÍA SOCIAL. MÉXICO. Ed. MC GRAW-HILL.
- * RODRÍGUEZ. A. (1987) PSICOLOGÍA SOCIAL . MÉXICO. Ed. TRILLAS.
- * SECORD. P. B. (1976) PSICOLOGÍA SOCIAL MÉXICO. Ed. Mc GRAW- HILL.
- * SCHNEIDER, D., HASTORT, A., Y ELLSWORTH, P. (1982) PERCEPCIÓN PERSONAL. E.U.A Ed. FONDO EDUCATIVO INTERAMERICANO.

* SIEGEL, S. (1980) ESTADÍSTICA NO PARAMÉDICA APLICADA A LAS CIENCIAS DE LA CONDUCTA. MÉXICO. Ed. TRILLAS.

* SUMMERS, G. (1978) MEDICIÓN DE ACTITUDES. MÉXICO. Ed. TRILLAS.

* VARELA, M. (1997) AUTOPERCEPCION DEL ADOLESCENTE. REPORTE PRELIMINAR.

* VARIOS AUTORES (1986) DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO GRIJALBO. BARCELONA. EDICIONES GRIJALBO S. A.

* VARIOS AUTORES DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SOPENA. TOMO II. BARCELONA. Ed. RAMOS SOPENA.

* WOLMAN, B. (1987) DICCIONARIO DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA. EDITADO POR MÉXICO. Ed. TRILLAS. 1ª REIMPRESIÓN.

ANEXO.

INSTRUCCIONES

A continuación encontrarás un conjunto de adjetivos que tienen la finalidad de ayudarnos a conocer como es un adolescente.

El cuestionario es anónimo y la única finalidad que se tiene es conocer las características generales de la adolescencia, desde su punto de vista.

No existen respuestas ni buenas ni malas, queremos conocer su opinión.

El ejemplo que se presenta a continuación tienen la finalidad de orientarle respecto a la manera como tiene usted que contestar.

Usted piensa que el adolescente es:

flaco _____ _____ X _____ _____ _____ _____ obeso

En el espacio de arriba se puede observar que hay siete espacios entre flaco y obeso, usted tiene que colocar una "X" en la rayita que mejor describa cómo piensa que es un adolescente. Mientras más cerca de los extremos coloque usted la "X", esto querrá decir que usted piensa que es más flaco o gordo. Si la coloca en la rayita del centro, esto indicará que no lo percibe ni gordo ni flaco.

Conteste en el cuestionario siguiente como se ha indicado, y de por favor una sola respuesta por renglón.

Este cuestionario no tiene límite de tiempo, pero trate de contestar lo más rápido posible.

GRACIAS

SEXO: _____ EDAD: _____ ESTADO CIVIL: _____

ESCOLARIDAD: _____ OCUPACIÓN: _____

EL ADOLESCENTE ES:

MADURO	___	___	___	___	___	___	___	INMADURO
ESTABLE	___	___	___	___	___	___	___	INESTABLE
DEPENDIENTE	___	___	___	___	___	___	___	INDEPENDIENTE
COMPRENDIDO	___	___	___	___	___	___	___	INCOMPRENDIDO
LIBERAL	___	___	___	___	___	___	___	CONSERVADOR
REALISTA	___	___	___	___	___	___	___	SOÑADOR
SEGURO	___	___	___	___	___	___	___	INSEGURO
ANALÍTICO	___	___	___	___	___	___	___	SUPERFICIAL
ORDENADO	___	___	___	___	___	___	___	DESORDENADO
DEPRIMIDO	___	___	___	___	___	___	___	ALEGRE
EXPRESIVO	___	___	___	___	___	___	___	CALLADO
REPRIMIDO	___	___	___	___	___	___	___	NO REPRIMIDO
NO DÓCIL	___	___	___	___	___	___	___	DÓCIL
TRANQUILO	___	___	___	___	___	___	___	INQUIETO
DESORIENTADO	___	___	___	___	___	___	___	ORIENTADO
ABIERTO	___	___	___	___	___	___	___	RESERVADO
SERIO	___	___	___	___	___	___	___	BROMISTA
CÓRTÉS	___	___	___	___	___	___	___	DESCORTÉS
SOCIABLE	___	___	___	___	___	___	___	ANTISOCIAL
IRRESPONSABLE	___	___	___	___	___	___	___	RESPONSABLE
DIVERTIDO	___	___	___	___	___	___	___	ABURRIDO
DINÁMICO	___	___	___	___	___	___	___	INDOLENTE
FRACASADO	___	___	___	___	___	___	___	TRIUNFADOR
AUDAZ	___	___	___	___	___	___	___	PRUDENTE
IMPULSIVO	___	___	___	___	___	___	___	SERENO
PARTICIPATIVO	___	___	___	___	___	___	___	NO PARTICIPATIVO
ADAPTABLE	___	___	___	___	___	___	___	NO ADAPTABLE
PEREZOSO	___	___	___	___	___	___	___	TRABAJADOR
CONCLUSIÓN:								